Menen
27-6-2

EL ESPLORADOR

J. CREVAUX

I EL RIO PILCOMAYO

POR SANTIAGO V. GUZMAN

Conferencia celebrada por la SOCIEDAD GEOGRÁFICA ARJENTINA *el dia 30 de Junio de 1882, en homenaje á la memoria del Dr. Julio Crevaux.*

Edicion ordenada por la Legacion de Bolivia,
acompañada del retrato del Dor CREVAUX i de la carta del Pilcomayo.

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60, Calle Alsina, 60

MDCCCLXXXII

JESUS MENENDEZ
LIBRERIA
B. DE IRIGOYEN 186
BUENOS AIRES

JULIO CREVAUX

Nació el 1º de Abril de 1847 en Lorquin, departamento del Meurthe (Francia)

THE LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/elesploradorjcre00guzm

B
C9261g

Microfilm Negative # 70 x 7
Humanities Preservation Project

Sociedad Geográfica Argentina
Buenos Aires

Junio 3 de 1882.

Al Señor Doctor Don Santiago Vaca-Guzman.

Señor :

La Sociedad Geográfica Argentina en acuerdo del dia de ayer, ha resuelto hacer una manifestacion en homenaje á la memoria de uno de los mártires de la ciencia, que ha sucumbido victima de su intrepidez, de M. Julio Crevaux, bárbaramente inmolado, junto con sus compañeros de expedicion, por los salvajes que viven á orillas del Pilcomayo.

Esa manifestacion debe consistir en una conferencia pública que tendrá lugar en el Salon de sesiones de esta Sociedad en la noche del 30 del presente, en la que deberá hacerse justicia á las eminentes cualidades científicas de la ilustre víctima, presentándose, al mismo tiempo, un cuadro descriptivo del rio Pilcomayo y una reseña histórica de las distintas tentativas de exploracion que se hubieran hecho hasta el dia para utilizar su corriente y ponerla al servicio de los intereses comerciales é industriales de los Estados en cuyo territorio corren sus aguas, formando una de las arterias de la red hidrográfica de la hoya del Plata.

Para llenar este propósito, ruega á Vd. muy encarecidamente se sirva tomar á su cargo el desarrollo del referido

54348

tema, sobre él que, sabe la Sociedad, que tiene Vd. estudios anticipados, fuera del apreciable libro debido á su pluma, y que vió la luz pública antes de ahora.

Persuadido, por mi parte, de los patrióticos sentimientos que le animan, no dudo que accederá Vd. á prestar su concurso, con tanta mas razon cuanto que la Nacion á que pertenece se halla directamente interesada en la exploracion del rio donde M. Crevaux ha dado el mas elocuente testimonio de que los hombres que se dedican al cultivo de las ciencias saben sacrificarse en su servicio.

Con sentimientos de la mas distinguida consideracion, me suscribo de Vd. muy atento servidor,

El Secretario general,

JOSÉ A. DE ESCUDERO.

Buenos Aires, Junio 6 de 1882.

Señor Doctor Don José A. de Escudero, Secretario jeneral de la Sociedad Jeográfica Arjentina.

Señor :

Me ha cabido el honor de recibir su estimable nota de 3 del corriente, en la cual tiene Vd. la bondad de hacerme saber que la Sociedad Jeográfica deseando honrar la memoria del Dr. Julio Crevaux, inmolado últimamente á orillas del rio que se proponia esplorar, ha resuelto dar á esa manifestacion la forma de una conferencia pública en la cual se haga justicia á los méritos del sabio esplorador, se reseñen las diversas esploraciones efectuadas en el rio Pilcomayo hasta el dia, i se dé á conocer la importancia comercial de esta poderosa vena fluvial.

Igualmente, me espresa Vd. que la referida Sociedad desea que tome á mi cargo el desarrollo de los indicados temas.

Considerando por mi parte mui merecida la manifestacion que se trata de llevar á cabo, acepto gustoso la honrosa tarea que se me confia i que procuraré desempeñar con decidida voluntad en la modesta esfera de mis facultades.

Ruego al Señor Secretario jeneral se digne hacer presente esta aceptacion á los ilustrados miembros de esa importante Asociacion, á la vez que mi reconocimiento por la distin-

cion con que se han dignado favorecerme con tanta espontaneidad.

Ofreciendo al Señor Secretario jeneral mis distinguidas consideraciones de respeto i estima, me es grato suscribirme como

Su mui atento S. S.

SANTIAGO V. GUZMAN.

CONFERENCIA

PRIMERA PARTE

Hai una poderosa tendencia en el espíritu humano á mantener vivos i palpitantes en medio de las desvastaciones del tiempo, todos los esfuerzos jenerosos que se ligan con el destino de las sociedades i que la muerte intenta detener en su carrera. Manifestacion de los afectos del alma; del egoismo, en la lucha por la existencia, ó espresion de la gratitud de los pueblos, hai una lei solidaria entre el pasado, que es la esperiencia dolorosa, i el porvenir que es la luz de la esperanza alumbrando lo desconocido.

Desde Valerio Publícola, que levanta la voz conmovida en el Forum para rendir homenage á las virtudes de Brutus, la palabra, menos consistente que el ála del insecto, ha perpetuado ilesas al través de los siglos las grandes figuras que marcan en el tiempo la inmensa labor del perfeccionamiento humano.

La débil nota vocal, las endebles *tablinum* depositarias de la historia de los quírites, la frájil hoja que guarda el signo escrito, han resistido mas que el duro

mármol destinado á inmortalizar un nombre ó á perpetuar una idea.

Roma, el cerebro del mundo antigüo, exaltando las virtudes del patriciado, colmando de elojio el valor de sus guerreros, acojiendo como la palabra de la revelacion divina las doctrinas de sus filósofos, enseña el culto de lo grande i hace de sus muertos dioses tutelares del honor, del valor i de la gloria de la patria.

Los pueblos latinos conservando el viejo rito, hacen hoi de la obra del que cae el programa para lo venidero, como si por esa vinculacion pretendiesen burlar la limitacion de los dias concedidos á la criatura humana i se propusiesen absorber todas las nobles fatigas del espíritu.

Del labio de Littré se recoje anhelosa la última palabra reveladora, i en la turbia mirada de Bernard se intenta alcanzar el postrer pensamiento que ilumina. Diríase que nuestras sociedades modernas en la lucha con lo desconocido intentan atesorar, avaras de la verdad, hasta el mas impalpable átomo de la labor del esfuerzo humano! Cuando en la Academia queda vacio el sitial que ennobleciera el sábio, le reemplaza un nuevo obrero i al penetrar entre los escojidos del arte ó de la ciencia, el recien venido resucita al caido perpetuándole en la forma imperecedera del lenguaje que modela las indefinidas líneas de su espíritu, i levanta la doctrina que parecia haberse sepultado entre el polvo del sudario.

Nosotros no poseemos el cenáculo, pero la asociacion privada se ha impuesto la mision que debiera llenar la Academia científica. Esta reunion es elocuente testimonio de ello. La Sociedad Jeográfica Arjentina ha querido rendir el debido homenaje al distinguido esplorador que acaba de sucumbir en las márjenes del rio Pilcomayo i ser la primera en recojer los anhelos de la ilustre

víctima para consumar la fecunda obra que se propuso realizar en bien de la concordia i la prosperidad de tres pueblos.

Sabedor este Centro de que yo poseia algunos datos i estudios sobre esa trascendental empresa, se ha dignado encomendarme la tarea de esponer los antecedentes de ella, dar á conocer su importancia, los resultados que está llamada á producir, i finalmente, historiar las esploraciones que el justamente deplorado viajero Julio Crevaux, habia realizado en provecho de la ciencia en diversos Estados de la América Meridional.

He aceptado este encargo, superior á la limitacion de mis medios, en el deseo de contribuir á la realizacion del pensamiento que no ha logrado alcanzar el sábio francés, anhelando aunar mi voluntad á la manifestacion que esta Sociedad hace hoi en respeto á la memoria de aquel. Espero que la sinceridad del propósito haga disculpar, en lo que á mí concierne, la imperfeccion de la obra que me ha sido encomendada.

Antes de exponer las circunstancias que indujeron al explorador Crevaux á estudiar el curso del rio Pilcomayo i reseñar el lamentable suceso de su victimacion, conviene formarse una idea clara de las condiciones jeográficas é importancia económica de ese estenso canal. Sea, pues, este el primer cuadro de la presente relacion.

I

ESPLORACIONES REALIZADAS EN EL PILCOMAYO. 1721 Á 1863

Una de las rejiones que desde el descubrimiento del Rio de la Plata i sus afluentes se ha tentado conocer i

dominar con bastante empeño, ha sido la que se estiende desde las cabeceras del Guaporé hasta el Bermejo i que se halla encerrada entre las últimas declinaciones de los Andes Orientales i el rio Paraguay. Dos elementos contrarios, propios de la época, se encontraron en el trascurso de dos siglos en esa feracísima latitud: los conquistadores i los misioneros. Aquellos se lanzaban al desierto con un puñado de hombres i desafiando la inclemencia del suelo i las densas multitudes de la barbarie, recorrian el territorio tranquilamente como señores á cuyos piés debian doblegarse la naturaleza del trópico i el aborígen. Espíritus avezados al peligro, los conquistadores españoles hicieron de la virtud rara del heroismo, un hábito inseparable del soldado, i como si tuviesen la creencia de que de sus cenizas debian surjir jeneraciones herederas de su arrojo i sus dotes caballerezcas, miraban con la sonrisa en los labios acercarse la muerte hasta ellos, en medio de las soledades del desierto.

Empero, los conquistadores no eran aptos para dominar el robusto suelo tropical; poetas i espadachines, eran demasiado orgullosos para inclinar la serviz i rasgar con el arado el fecundo seno de la zona tórrida; por eso desdeñaron la pródiga llanura i fueron á recoger del pié de la montaña caudales de oro con que satisfacer sus caprichos de príncipe i celebrar en opulenta fiesta sus ruidosas aventuras. El trópico demandaba la ruda mano del *pionnier* i ofrecia escasas recompensas; la montaña, en cambio, podia ser sangrada por el brazo de la raza conquistada i prodigaba la fortuna en inagotable vaso. La eleccion no fué dudosa; los dominadores de América asentaron sus tiendas sobre cumbres de plata i abandonaron la fecundidad del llano tropical á la barbarie i á los misioneros.

Los Jesuitas, primeros evanjelizadores establecidos en América, aceptaron el legado esperando que las espanciones de las razas de la llanura sofocarian á los potentados de la montaña. Mas hábiles que sus bravos competidores, en vez de destruir, hicieron suyas i procuraron la multiplicacion de las tribus que se sometian á su invisible despotismo, i á imitacion de la política incásica sometieron á su dominio con las armas de la bondad i la persuacion la vasta zona donde crece espontáneo el algodon, se hiergue la caña de azúcar i viven en intimidad las blancas flores del café con los capullos de púrpura del tabaco. Aquella perseverante conquista, que antes de llegar á su robustez revelaba una musculacion hercúlea, turbó el sueño de los dominadores de sable. La escrupulosa mano del misionero habia tenido tacto bastante para injerir en el cerebro de la numerosa grei un ténue rayo de luz, suficiente apenas para atestiguar que dentro de aquella figura sumisa, de cuyas manos acababa de caer la salvaje flecha, existia un alma humana embotada por la humillacion que dejenera en la servilidad! Cuán fecunda habria sido para la civilizacion de América esa conquista, en la cual, como dice Montesquieu, los Jesuitas supieron hermanar la idea de relijion con la de humanidad, si á medida del ferviente celo los propósitos hubiesen sido mas lejítimos.

Fué buscando los medios de estender sus reducciones i de ligar mas fácilmente las misiones de Chiquitos con las del Paraguay, que los Jesuitas tentaron la navegacion del rio Pilcomayo. Dos han sido las esploraciones que con este objeto llevaron á cabo en el siglo pasado; la una realizada en 1721 por el Padre Patiño, i la otra efectuada en 1741 por el padre Castañares, natural de la ciudad de Salta.

Para llevar á cabo la espedicion del Padre Patiño se combinó una triple esploracion; una comitiva debia salir de la ciudad de Tucuman, la otra de Chiquitos, reuniéndose ambas en el Pilcomayo, con la de aquel á quien se encargó remontar el rio. El personal que acompañaba al jefe de la esploracion fluvial constaba de sesenta indios, cuatro misioneros, seis españoles i un sargento mayor.

Del diario de la espedicion, aparece que remontaron cuatrocientas setenta i una leguas i media en tres meses i diez dias (del 20 de Agosto al 1° de Diciembre), haciéndose la navegacion en un buque grande i varios botes. Despues de recorridas noventa i tres leguas i media, la embarcacion mayor i parte de la tripulacion quedó detenida en un pequeño rápido formado de greda untuosa i resbaladiza que las corrientes de las aguas no pueden gastar i que se levanta sobre el nivel normal del lecho del rio en el punto donde se divide en dos brazos.

Patiño acompañado del padre Niebla, tres españoles i treinta i cuatro indios prosiguió su viaje hasta llegar al territorio de los Tobas, en el cual á solicitud de estos, desembarca i visita sus lancherías, no sin tomar antes bastantes precauciones para contrarrestar cualesquiera alevosía de la traidora tribu. "Las indias que vinieron á verme, dice Patiño en su diario, eran blancas como españolas i de hermosos rostros." La tripulacion siguiendo las órdenes del Padre, considerando asegurada la paz con sus huéspedes, trata de cortar algunos palos para hacer una cruz; inmediatamente los indios rodean á los obreros, matan á uno de ellos, se apoderan de otro, i los demas se abren paso entre sus sitiadores con sus hachas hasta llegar á los botes. Despues de una sostenida refriega con los bárbaros, que se arrojan al agua para impedir el descenso de las canoas, estas vencen el obstáculo merced

á las armas de fuego de los tripulantes i descienden apresuradamente el rio, navegando durante el dia i la noche hasta encontrar el resto del personal de la espedicion.— Así terminó, estorbada por los Tobas, la primera esploracion del Pilcomayo, si bien menos funestamente que la última que acaba de hacer fracasar la misma tribu.

El viaje del Padre Patiño adolece de no pocas inexactitudes i exajeraciones, siendo una de ellas la relativa á la distancia que espresa haber recorrido, por la cual se dá al Pilcomayo una estension tan vasta como la de los rios de primer órden, el Plata ó el Misissippi (1).

Veinte años despues (1741), el padre Castañares realizó otra espedicion remontando el brazo inferior, ó sea el mas austral del rio. La travesía duró ochenta i tres dias, la mayor parte de los cuales la comitiva se detuvo en diversos puntos. Si se toma en consideracion que para remontar algo mas de una legua los espedicionarios emplearon seis dias, haciéndose la ascencion á fuerza de

(1) Segun consigna el P. Patiño en su diario, recorrió hasta la rejion habitada por los Tobas, que se encuentra á las cincuenta leguas de San Francisco, cuatrocientas setenta i una leguas i media, pudiendo considerarse el trayecto que hizo como las dos terceras partes de la estension navegable del Pilcomayo. Mientras tanto, la distancia que media entre la ciudad de Chuquisaca i la Asuncion del Paraguay, estremos de toda la longitud de dicho rio, conforme á los datos recojidos por los Jesuitas, es la siguiente :

De Chuquisaca á Pomabamba	60 leguas
De Pomabamba al valle del Piray	20 »
De Piray á Caiza	30 »
De Caiza á la Asuncion	140 »
Total	250 leguas

Ahora, suponiendo que las tortuosidades del rio aumenten su estension en cincuenta leguas, tendría solo trescientas en todo su curso. Este cálculo demuestra la inexactitud de la distancia que Patiño espresa haber recorrido. S. V. G.

remo i contra la corriente, es fácil colejir que la estension recorrida por Castañares no fué de mas de treinta ó cuarenta leguas. En este supuesto, mui admisible, me inclino á creer que la detencion de sus embarcaciones por falta de agua, tuvo por causa ser el brazo austral del Pilcomayo una ramificacion de la corriente principal, de menor caudal de agua.

La esploracion de Castañares, tiene, no obstante, el mérito de haber penetrado primero por el brazo superior del rio i despues por el inferior, habiendo levantado el cróquis mas importante i exacto de las rejiones recorridas, documento debido al padre Salvador Colon, cuyo orijinal existía en el archivo del Colejio de San Ignacio de esta ciudad.

Estas fueron las tentativas mas notables realizadas en el pasado siglo.

En 1844 el Gobierno boliviano interesado en poner en comunicacion el interior de Bolivia con el Plata, encomendó la esploracion del Pilcomayo al lugar-teniente de marina Van Nivel. Esperábase que esta espedicion daria resultados mejores que los obtenidos el año anterior por Rodriguez Magariños, quien, sin la competencia bastante, emprendió el descenso del rio en embarcaciones de estraordinario calado, las cuales zozobraron despues de un pequeño trayecto.

Van Nivel llevaba consigo cincuenta i seis soldados de línea, efectuando su viaje en una flotilla compuesta de tres piraguas i ocho canoas. Despues de una travesía, que el esplorador calculaba en trescientas ochenta i nueve leguas, recorridas en treinta i siete dias, aserto desvirtuado por el viaje del padre Gianelly, la espedicion retrocedió trayendo el poco lisonjero dato de que el rio se insumia en el seno del Chaco i perdia sus aguas por eva-

poracion. Aseveraba, tambien, el esplorador haber abandonado el viaje á orillas del rio, no obstante considerarse próximo al Paraguay, por haber sido atacado por ochenta mil indios; lo cual prueba, que ó los cincuenta i seis espedicionarios eran mui valientes ó el lugar-teniente se habia familiarizado con todas las hipérboles posibles.

El viaje de Van Nivel, que no contribuyó en modo alguno á dar á conocer el curso del Pilcomayo i condiciones del territorio recorrido, llevó el desencanto á todos los ánimos. Para los jeógrafos primero i para la jeneralidad despues, el misterioso rio moria absorbido por las arenas de Guilgorigota, como castigado por una mano vengativa por haber presenciado impasible consumarse no léjos de sus márjenes el sacrificio del capitan Andrés Manso. Desde entónces la jeografia, aceptando á ojo cerrado la fábula, hace figurar al Pilcomayo muriendo de consuncion en el desierto.

Pero por mucho tiempo que pudiese mantenerse esta creencia, ella no podia ser eterna. Un misionero debia correjir la plana al lugar-teniente.

En efecto, en 1863 el padre franciscano José Gianelly, nombrado por el Gobierno de Bolivia Pacificador de las tribus del Pilcomayo, emprendió la travesía del Chaco, siguiendo las orillas del rio. Escoltaban al padre cincuenta nacionales al mando del comandante Rivas, á los cuales iban agregados varios neófitos conocedores de aquellas rejiones.

Gianelly llegó hasta mas abajo del punto que alcanzó Van Nivel; el trayecto recorrido medía sesenta i siete leguas, las cuales fueron salvadas en diez dias. Despues de un detenido estudio del lugar en que éste sepultaba al Pilcomayo, el misionero recojió la evidencia de que no solo el rio no se insume en los llanos, sinó que corre

por un canal susceptible de ser habilitado para la navegacion; el cauce principal, en vez de seguir al sud-este, toma hácia el norte i despues de formar un ángulo mui agudo vuelve á inclinarse en la direccion indicada. Las aguas se dilatan en este punto ocultando esa inflexion del rio, verdadero laberinto susceptible de desconcertar á mas de un precipitado esplorador.

El viaje del padre Gianelly á este respecto, no solo ha arrojado bastante luz acerca de la hidrografia del Pilcomayo, sinó que ha alentado de nuevo la esperanza i estimulado las tentativas que ahora se tratan de llevar á cabo. La espedicion de Gianelly, que habia sido obstinadamente seguida de léjos por los Tobas en actitud hóstil, retrocedió del punto de Iuquirendá, en el territorio de los Chorotis, habiendo grabado cruces en los troncos de tres algarrobos, vestijio que algun dia encontrarán los primeros esploradores que vuelvan á tocar esas rejiones.

Omito relacionar otras pequeñas espediciones realizadas en la boca setentrional del Pilcomayo, tanto por su ninguna importancia, cuanto porque nada nuevo han agregado á lo ya conocido.

De esta reseña se infiere que el Pilcomayo ha sido recorrido en toda su estension por dos misioneros: el padre Patiño que arribó por agua hasta la tribu de los Tobas, cercanas al departamento de Tarija, i por el Padre Gianelly, que pasando por el territorio de estas ha recorrido las dos terceras partes de la distancia que media entre el puerto de Magariños ó Bella Esperanza i la corriente del rio Paraguay.

II

CONDICIONES JEOGRÁFICAS DEL PILCOMAYO

Tres son las rejiones que comprende en su curso el rio Pilcomayo; la de sus fuentes, situada en la parte montañosa del territorio de Bolivia; la de su travesía por los llanos del Gran Chaco, i la de sus desaguës en las costas bajas que terminan en el rio Paraguay. Prescindiendo de los afluentes secundarios que forman el alto Pilcomayo, propiamente dicho, en la rejion montañosa, la vena que lleva este nombre tiene nacimiento en los Andes orientales comprendidos en las cerranías de Lipez, Chichas i Poopó (1).

Este se reune con el *Cachimayo* (á los 19°20′ de latitud austral i 67°15′ oeste del meridiano de Paris), rio que nace á poca distancia de Sucre (ó Chuquisaca) en los valles de Yamparaez, Yurubamba i Quila-quila.

Al unirse las dos corrientes, el nuevo i poderoso canal que forman toma el nombre de *Chicha-pilcomayo*, siendo susceptible de prestarse á la navegacion de buques chatos á vapor, por lo menos en la época de las crecientes periódicas, esto es, durante seis meses en el año. La idea de la navegacion en esta parte del rio ha sido conceptuada como una ilusion quimérica por los razonadores en quienes se han petrificado las viejas preocupaciones del atraso industrial de pasados tiempos.

(1) Para datos mas estensos acerca de la jeografía del Pilcomayo, remitimos al lector á nuestra obra publicada en 1880, bajo el título: *Intereses comerciales entre Bolivia i el Plata*, —El Pilcomayo, en la cual se enumeran prolijamente los afluentes que dan oríjen á esta importante vena fluvial. S. V. G.

Todavia hai pesimistas que ignoran que bastan tres cuartas de agua para sustentar el mas fecundo intercambio, i que un buque chato, movido por algunas libras de vapor, puede redimir de la opresion de muchas toneladas de carga á millares de sumisas acémilas. — La navegacion de los mas secundarios rios interiores de los Estados-Unidos i Francia ha demostrado que el progreso moderno camina á gran prisa por las acequias donde otros no encuentran agua bastante para lavarse las manos. — Me alienta la esperanza de que los impulsos del progreso han de conducir el lijero *cuters* á las puertas de la capital de Bolivia para solaz de los turistas i provecho de mercaderes i traficantes.

Despues de atravesar el seno de fecundos valles, en una estension aproximativa de sesenta leguas, el Chicha-Pilcomayo reune sus aguas al *Pilaya*, que circunvala el departamento de Tarija (á los 20° 15′ de latitud austral i 65° 15′ oeste del meridiano de Paris), resbalando sobre arenas de oro que muchos las ponderan, todos las apetecen, i pocos las buscan. Desde este punto la declinacion del suelo es menos violenta; el Pilcomayo corre sobre un plano inclinado poco sensible hasta salvar el salto de Guarapetendi, pequeña prominencia levantada en medio del rio á guisa de mojon divisorio entre los estrechos pliegues de las montañas i las estensas sábanas del Chaco. Al penetrar en la rejion de los llanos el curso del rio toma un carácter menos accidentado i fluye sin obstáculos hasta descender á la planicie mas baja de la llanura, en la cual sus aguas se dilatan en las crecientes formando varios arroyos que desaparecen en la época de la bajante.

Dos son los principales canales que dan curso á sus aguas en esta rejion; el brazo normal i mas importante en vez de seguir hácia el S. E. (que es el rumbo jeneral de

la corriente) se dirije al Norte i despues de formar un ángulo mui agudo vuelven á tomar la direccion indicada. El otro brazo de menor importancia (i que segun algunos se une al anterior despues de un divorcio de veinte i cinco leguas), sirve de desagüe en las crecientes, siendo jeneralmente abandonado por las aguas despues de estas. El ángulo del brazo principal, segun lo observa el P. Gianelly en el diario de su espedicion, es demasiado agudo para que las aguas de las grandes avenidas puedan de una manera brusca salvar inflexion tan violenta sin desbordarse en todas direcciones hasta chocar en los sólidos bordes del gran lecho del rio que las contiene, i formar así los bañados i lagunas que existen en este punto, los cuales i *no el rio* se secan en los fuertes veranos.

Cuando Van Nivel arribó á este punto (1844), sin detenerse á estudiar el cauce del rio, envuelto en el laberinto que forman los rebalses, no atinó á dar con el curso regular, [i retrocedió trayendo la mala nueva de la pérdida del Pilcomayo por inmersion.

Conviene advertir que segun opinion uniforme de cuantos conocen el curso del Pilcomayo, desde el Salto de Guarapetendi hasta este punto, el rio es susceptible de navegacion ; en el lugar de los derrames i en una estension de veinte varas, la profundidad solo alcanza en la época de secas á tres cuartas, no bajando de cuatro piés en lo restante de este trayecto. El P. Patiño observó, de acuerdo con esta misma circunstancia, que el Pilcomayo se halla cortado en algunos puntos por vetas de arcilla que levantándose sobre el nivel regular del lecho del rio i abarcando una estension de cuatro á ocho varas, forman rápidos algo violentos que estorban la navegacion de buques de mucho calado. Desde luego, estas vetas se hallan amenazadas por la cuchilla de la draga para que

se dejen de incomodar el dia que el Pilcomayo abandonando la tradicion mitológïca pase á hacerse un rio positivista.

Es digno de observarse que las tribus de los Tobas i Mataguayos, como si conociesen la trampa que encubren las aguas en este punto para burlarse de esploradores inesperimentados, hubiesen sentado sus reales á sus orillas, utilizando esta formacion especial como medio estratéjico contra los que intentan poner el pié en sus dominios.

Salvada la pequeña zona de los derrames, las aguas siguen un curso regular i uniforme hasta el punto en que se separan en dos brazos; esa separacion está marcada por un rápido llamado *Salto del P. Patiño*, por ser el punto donde se detuvo la embarcacion mayor de las que formaban el convoi de la espedicion que realizó este misionero. El brazo superior, que lleva los nombres de *Pilcomayo, Itica* ó *Araguay guazú* (Grande Araguay), despues de seguir un curso sumamente tortuoso, al aproximarse á la rejion mesopotámica ó de las costas, desemboca en el rio Paraguay frente al cerro de Lambaré, á dos millas de la Asuncion.

El brazo inferior, llamado *Araguay mini* (Araguay chico), de idénticas condiciones al anterior, aunque de menor caudal de agua, se inclina mas al sud i desemboca frente á la Angostura á nueve leguas de la capital citada. De este modo los dos brazos al desembocar en el Paraguay forman un triángulo cuya base es de nueve leguas, i cuya altura se calcula en setenta hasta su vértice. Este triángulo ha sido llamado *isla del P. Patiño* en memoria al primer esplorador que remontó el Pilcomayo; su suelo es bajo é innundadizo, sobre todo en las costas mas próximas al rio Paraguay.

Del brazo inferior ó austral, á su vez, se separa otro pequeño canal al cual se le ha considerado como otra de las bocas del Pilcomayo por el P. Quiroga, quien estudió todos los puntos de desagüe del rio.

Hasta poco despues de la esploracion realizada por Azara, el rio *Confuso*, situado al norte del brazo principal, á ocho leguas de la ciudad de la Asuncion, se creía que comunicaba con el Pilcomayo, siendo uno de sus ramales; pero esploraciones realizadas casi hasta sus vertientes por los esplotadores de madera (obrajeros) han hecho conocer que el *Confuso* no tiene contacto alguno, salvo en la época de las crecientes en la cual los rebalses del Pilcomayo se estienden hasta derramarse por el cauce de aquel.

El *Confuso* ha dado márjen á tantas confusiones, que ha habido jeógrafo que para no equivocarse ha creado en una de sus cartas dos rios de este mismo nombre, uno que corre al norte del brazo superior del Pilcomayo i otro al sud del brazo inferior. De este modo existen *Confusos* jeográficos para todos los gustos.

La profundidad del Pilcomayo hasta el punto en que se divide en dos brazos varia entre siete i cinco metros; en la rejion media, entre dos i tres, salvo los pequeños trayectos cruzados por las vetas de arcilla en los cuales alcanza á uno. Actualmente la navegacion es entorpecida por multitud de troncos de árboles caidos en su lecho i cuya estraccion no ofrece mayores dificultades.

III

AMPUTACIONES DEL TERRITORIO BOLIVIANO

Para apreciar la importancia del rio Pilcomayo como via comercial de Bolivia, conviene formarse una idea exacta de las condiciones actuales del territorio de esta nacion. Se hace, pues, indispensable conocer los antecedentes que han condenado á aquel pais á un aislamiento obligado.

El dia en el que la República de Bolivia, por sus propios esfuerzos i en ejercicio de su soberanía, se constituyó como Estado independiente, tenía por límites los mismos que se habian fijado entre las coronas de España i Portugal en lo que concierne á sus fronteras divisorias con el Imperio del Brasil; respecto de las naciones de oríjen español, estos límites eran los que el monarca habia señalado á la Real Audiencia de Charcas. Por consiguiente, hacia el Este poseia derechos de dominio desde las cabeceras del rio Paraguay, en toda la costa occidental, hasta la desembocadura del rio Bermejo; hacia el Noreste, desde la boca del Jaurú tocaba la ribera austral del rio Guaporé i seguia su corriente hasta mas abajo de su union con el Mamoré; desde esta confluencia continuaba por el curso del Madera hasta una distancia igual entre la boca del Mamoré i los desagües del Madera sobre el Amazonas; de ahí partia una línea divisoria hasta encontrar la ribera oriental del rio Javari, que desemboca en el Marañon. Estos límites eran tan precisos i fijos como son los que median entre el Estado Oriental del Uruguay i la República Arjentina.

Segun esto, Bolivia poseia sobre el Alto Paraguay los

fuertes de Coimbra i Alburquerque, así como el puerto de Corumbá, con pleno acceso á la navegacion de aquella estensa corriente. Hacia el Norte, el Guaporé, el Madera i el Purús, casí en toda su estension, le ofrecian salidas sobre el Amazonas, i por consiguiente, formaba parte del sistema de este poderoso canal, en el cual venian á encontrarse por vecindad de límites el Perú, el Ecuador i Colombia.

Despues que en virtud de las espansiones de la libertad el intercambio comercial dió á conocer los productos nobles de Bolivia procedentes de sus rejiones tropicales, como el café, el cacao, el azúcar, el tabaco, etc., los plantadores brasileros no pudieron menos de notar la superioridad de los artículos bolivianos sobre los similares que cultivaban en sus estensas *fazendas;* el ojo penetrante del comercio imperial divisó á lo lejos la figura descocada de la competencia castigando con su mano de astuto mercader los productos brasileros análogos á los bolivianos. Al propio tiempo, se descubrian en la zona comprendida entre la mitad de la corriente del Madera i el rio Javarí inmensos bosques de *siphonia cahucha* productores de esa leche sustanciosa que hoi alimenta multitud de industrias i que el viejo mundo paga con montañas de esterlinas.

El Imperio comprendió que no habia otro medio de desbancar á la amenazadora competencia que obligando á los artículos bolivianos á pasar por las horcas caudinas de sus puertos — ¿Cuál el medio? — La anexion territorial. Por su parte, los senos robustos de las rejiones del cauchut despertaban el apetito i no era cosa de andarse con escrúpulos en la casa del vecino, cuando con un buen corte podian quedar satisfechas todas las tentaciones. Así es como el presidente de Mattogroso, juzgando que

la jóven República podia haber estraviado sus pergaminos en sus patrioterias, penetró al dia siguiente de la emancipacion de aquella en los territorios de Chiquitos; pero el jeneral Sucre, llevando la mano al puño de la espada, preguntó al Imperio qué significaba aquella visita; el Imperio, viendo el ceño del jeneral, contestó que se habia equivocado de puerta i que se marchaba con la música á otra parte. Pero no fué tan lejos que abandonara las costas bolivianas que caian sobre el Paraguay ni llegara á desamparar la tierra del cauchut.

Paciente i previsor, llevó sus límites hasta donde la argucia diplomática pudiera sostenerse con aires de justicia i trazó su frontera alejando á Bolivia de sus costas; Coimbra, Alburquerque, Corumbá pasaron á la faltriquera imperial; se trazaron límites imajinarios sobre la mitad de los lagos que dan posada al Alto Paraguay i el territorio comprendido entre el Madera i el Javari cambió de opinion, haciéndose monarquista famoso de republicano que habia nacido.

En 1863 el Imperio atisbó, escudriñando lo que pensaba su vecina de estas lindezas, i como la encontrase de mal talante, se sentó tranquilamente á esperar que llegase un administrador bastante complaciente ó torpe, capaz de lejitimar aquella posesion bastarda. La corrupcion política enjendró el mayordomo apropiado para hacerm igas con el Imperio. Un oscuro soldado, un improvisado *Canciller general*, i unos cuantos *escojidos* otorgaron al interesado el título que le faltaba. El sentimiento nacional protestó contra el negocio; se derramó sangre patriota en defensa de la integridad nacional; pero aun cuando la sangre salvó la dignidad, el Imperio se llevó el territorio.

Es así como empezó la estrangulacion de Bolivia por el lado del Oriente; á renglon seguido los dispensadores del

jeneroso donativo, no contentos con la dádiva de miles de leguas, acordaron obsequiar al Imperio con un ferro-carril que hubo de construirse en las márgenes del Madera en el territorio cedido, para lo cual se comprometió anchamente el crédito de la Nacion. Afortunadamente el presente no se llevó á cabo porque la Empresa nació enferma i murió al poco tiempo, habiendo pagado Bolivia gruesas sumas por el entierro. El comercio boliviano, acongojado con motivo de este duelo, no volvió á mirar mas del lado del Amazonas.

Hacia el Pacífico, la madre patria habia legado á Bolivia una robusta garganta de respiracion otorgándole cinco grados territoriales comprendidos entre los rios Loa i Paposo; un dia los agricultores encontraron el secreto de fecundizar los envejecidos i estériles senos de la tierra; este rejenerador fecundante era el huano; mas tarde le disputó el privilejio de la fecundidad el salitre; los dos milagrosos jeneradores se habian arraigado en la costa boliviana, ó sea en medio de la garganta de la nacion. Chile, que andaba en busca de fortuna encontró á mano la del vecino i clavó su estaca de jesuita sobre la tierra prometida del huano i del salitre; la estaca fué avanzando tanto que desde 1842 hasta 1879 no ha quedado un palmo de terreno á la nacion favorecida por èstos dones de la naturaleza. La estaca, ademas, ha cerrado la garganta, i el país se hubiera asfixiado sin remedio si no hubiese podido respirar por medio de la algalia arjentina.

He ahí como el contubernio de ideas enjendrado por el cauchut i el salitre han consumado monstruosas amputaciones en el territorio boliviano, haciendo de un cuerpo sano i bien equilibrado un inválido amenazado de asfixia ó parálisis.

Clausurados los puertos del Pacífico, Bolivia ha tenido que buscar salida á sus productos por el interior del territorio arjentino, vía desventajosa para el servicio de su comercio i que solo la necesidad hace tolerable. En las condiciones actuales de aquella nacion, los intereses de su comercio se tienen que inclinar hacia las rejiones mas próximas á las costas; ahora bien, el canal mas inmediato es el del Paraguay; por lo tanto, es hácia él á donde hoi converjen todas las miradas del cálculo.

Dos son los vehículos para llegar á esta corriente: el primero sería una vía ferrea que partiendo de la Bahia Negra tocase en un punto estremo del Chaco boreal, ya sea este el pueblo de Sauces ó cualquier otro, i que de ese punto un ramal se dirijiera hacia el Norte hasta Santa Cruz de la Sierra i otro brazo al Sud para ligar Sucre, Potosi, Cochábamba i La Paz. De este modo, la línea central del Chaco daria salida á los productos tropicales del Oriente i á las riquezas minerales del Sud.

Pero un ferro-carril, por limitadas que sean sus condiciones de construccion, demanda capitales, de los cuales Bolivia no dispone, ó empresarios que tengan confianza en negociacion tan vasta.

A falta de unos i otros, en la actualidad hai que utilizar los canales naturales que desembocan en el Paraguay. El único que por su situacion i condiciones de viabilidad puede satisfacer esta necesidad es el Pilcomayo, atentas las facilidades que ofrece para su habilitacion como vía fluvial sin demandar grandes desembolsos; este es el vehículo posible.

Intertanto, mientras estos proyectos no llegan á ser una realidad, Bolivia continuará escluida de toda comunicacion por el Pacífico, alejada por completo del Amazonas i separada de las costas del Alto Paraguay, no

quedándole mas válvula respiratoria que la fatigosa peregrinacion al traves de la dilatada ruta por el interior de la República Arjentina.

IV

VINCULACION CONVENIENTE ENTRE LA REPÚBLICA ARJENTINA I BOLIVIA

Las condiciones que se acaban de manifestar revelan que Bolivia no es otra cosa que una nacion emparedada. Sus vecinos por un mal cálculo, del cual empiezan á manifestarse poco satisfechos, la han privado de sus salidas naturales obedeciendo á tendencias de espansiones territoriales i al propósito de adueñarse de sus valiosos productos por el monopolio, bajo pena de hacer pesar sobre ella las gabelas de las aduanas por las cuales tienen que pasar los artículos destinados á su consumo.

Pero esta monstruosidad ha enjendrado una reaccion en sentido inverso. Los mismos Estados que le arrebataron sus costas en el interés de absorber su vitalidad, han comprendido que la nacion despojada tiene que abrirse caminos por nuevas rutas, lo cual desbarata sus errados planes. ¿Cómo combatir esa tendencia i contrarrestar las inclinaciones que se notan en aquel pueblo para buscar válvulas de respiracion sobre el Plata? Naturalmente, otorgando franquicias comerciales. La aventura pasada ha sido, pues, infructuosa.

Bolivia ha desempeñado el papel de una rica heredera, rodeada de codiciosos vecinos, los cuales tentando esplotar á la opulenta consumidora le impiden el paso por su heredad para obligarla a pagar á alto precio la servi-

dumbre de tránsito; pero otro vecino jóven i galante, mas astuto i mas liberal, la ofrece tomarla de la mano i hacerla pasar cómodamente por la vía mas llana de sus dominios. ¿I que sucede? los viejos pretendientes que no quieren perderlo todo abren de par en par las puertas para que pueda atravesar holgadamente el mayordomo que hace la provision para la acaudalada dama.

El Brasil, aun cuando obrando con mucha circunspecion, no ha devuelto los territorios de Bolivia concedidos por D. Mariano Melgarejo i su Canciller Jeneral. en cambio ha otorgado franquicias que si no importan entera libertad para el comercio por el Amazonas, por lo menos le andan mui cerca. Chile le ha ofrecido el puerto de Arica, detentado al Perú, pero la dignidad nacional no ha querido escuchar el discurso de la oferta ni aceptar el regalo de la propiedad ajena. Resultado: Chile en competencia con los pueblos que se disputan el comercio boliviano no tiene otro camino (camino que adoptará tarde ó temprano) que devolver á Bolivia su litoral para atraer su antigua clientela á sus mercados. De este modo las leyes económicas harán lo que no han hecho los principios internacionales; el interés mercantil restablecerá la integridad territorial de Bolivia ó alejará para siempre á esta nacion del movimiento comercial del Pacífico, necesario de todo punto para el pueblo que hoi gasta estérilmente su dinero i el ajeno en conservar los puertos deshabitados de Cobija i Antofagasta.

El alejamiento de Bolivia de las vias naturales por las cuales pudo antes de ahora establecer un comercio regular, así como las inmensas distancias que el comercio del Sud i del Oriente tienen que recorrer para atender á sus consumos, han producido estos dos hechos de desastrosas consecuencias: en cuanto al comercio esterior, la im-

portacion de los objetos destinados al servicio de la industria se hace con un recargo de 500 por ciento sobre el valor neto de los artículos; baste este ejemplo: 600 rollos de alambre destinados á la prolongacion del telégrafo de Tupiza á Potosí se obtuvieron en esta plaza por 4,000 fuertes; la conduccion del artículo hasta Bolivia ha demandado 22,000 fuertes!

De aquí dos resultados: la industria boliviana no podrá desenvolverse porque no puede poner á su servicio las máquinas modernas; el hierro, elemento indispensable en Bolivia, como pais productor de metales, se paga en esta nacion á un precio seis veces mayor que en ningun otro pueblo de la tierra. Esto demuestra, entre otras cosas, que la vía al través del territorio arjentino no conviene al comercio boliviano i que la del Pilcomayo, por el reducido flete de los trasportes fluviales, es la única que llegaria á serle benéfica por el momento.

En el órden interno la falta de vínculos con el esterior, trae esta terrible solucion: El año en que las cosechas son abundantes, los productores se arruinan; la abundancia de los artículos necesarios para la vida envilece su precio, i el agricultor, no teniendo donde esportar el escedente del consumo se empobrece en medio de la abundancia (1). He aquí como puede haber un pueblo donde se tenga que medir atinadamente la cantidad del grano que se siembra, ó en el que el agricultor haya de esperar un mal año para recuperar sus pérdidas á costa del hambre de los demás.

(1) Los principales productos que hoi esplota Bolivia i que constituyen casi su única esportacion, son la plata piña, cuya estraccion anual se calcula en 10,000,000 de fuertes, i la quina, de la cual existen depósitos por valor de 5,000,000 de fuertes destinados á la esportacion en el próximo año.

Ahora bien, yo creo que la República Arjentina está llamada á estirpar aquellas verdaderas calamidades en provecho suyo i de Bolivia por estar ligada á este país por canales naturales de vastísima estension. En efecto: el área del valle del Plata es la tercera del mundo, siendo dupla en superficie que la del Ganjes i mas que triple que la del Danubio, la mayor hoya de la Europa; esa área se estiende hasta tocar el territorio boliviano, el suelo mas fecundo en productos tropicales, considerados nobles en el comercio.

Monopolizados estos en los mercados arjentinos, puede hacer competencia en la América Setentrional á la importacion similar de otros países.

« El Plata, decia M. M. F. Mauri, director del Observatorio astronómico de Washington en su estudio sobre el rio Amazonas, el Plata fluye esclusivamente en el hemisferio meridional i las estaciones de su vasta hoya, son opuestas á las del hemisferio septentrional. Cuando recien está sembrando el labrador en el Norte, el cultivador de las hermosas riberas de este rio se halla ya recojiendo sus cosechas; de donde resulta que los frutos del Plata pueden dominar en los mercados del norte durante seis meses enteros sin competencia alguna. »

De lo dicho se infiere que Bolivia para arrojar sus productos al mercado del mundo necesita imperiosamente de la República Arjentina, por ser el país que le ofrece vías fluviales mas próximas, i por consiguiente, menos onerosas.

Pero no es menos cierto, tambien, que la República Arjentina necesita de Bolivia, como necesita del Paraguay i de la Banda Oriental aun cuando sus estadistas no crean en esta asercion que tiene todos los visos de una paradoja. La causa orijinaria de esa necesidad es la natura-

leza de los principales productos arjentinos: las lanas i las pieles. Hasta ahora este país se ha limitado á esportar i mostrádose satisfecho con las ganancias que la venta de esos artículos en los mercados europeos dejan en manos de los pastores que cuidan innumerables rebaños desde la opulenta ciudad. Las lanas i las pieles se envian á Europa en su forma primitiva, mejor dicho, en estado salvaje, i despues de surcar el Oceano dos veces, vuelven infatuadas en forma de vistosas telas haciéndose pagar á precio de oro para conceder á sus antiguos señores la gracia de no andar desnudos. Entretanto, el pueblo de donde procede esa materia prima le paga el viaje de ida, su civilizacion en la casa de los telares, su regreso á la patria, i las innumerables propinas que abandona á los intermediarios por el trabajo de hacerla ir i venir. El precio de la lana trasformada en mercadería es tres veces superior á su valor primitivo, i como el productor solo ha percibido el importe de este, la Nacion regala las otras dos terceras partes de la riqueza pública al fabricante europeo por hacerse vestir.

Pero estas prodigalidades ruinosas tienen que concluir, i lo que hoi no hacen la prevision ni el cálculo, mañana lo hará una ruda esperiencia. La competencia que las producciones similares á las del Rio de la Plata empiezan á hacer la Australia i la India Oriental, traerá por consecuencia que los productos arjentinos sean trasformados en mercaderías en el mismo país; es decir que el pastor será tambien fabricante, i que el fabricante buscará compradores seguros que paguen al contado; estos compradores tienen que ser, antes que nadie, los vecinos. Entónces la República Arjentina hará lo que todavia no hace i lo que persiguen la Inglaterra en las Indias, la Rusia en el Asia Central i los Estados Unidos

en nuestro continente; esto es, apoderarse de los consumos de un país para encontrar fáciles salidas á todos sus productos.

Hé aquí como las leyes de la produccion i del cambio, restablecerán la fraternidad de estos países, fraternidad relajada por la falta de contacto i por una soberbia internacional mui mal entendida.

La República Arjentina entónces, como hermana mayor i mas juiciosa, con la práctica i el ejemplo de sus instituciones, enseñará á su hermana menor Bolivia cómo se maneja la casa i se mantiene en paz á la quisquillosa familia; i á fuer de mas entendida en modas, con las sedosas telas labradas por sus industriosas manos, la vestirá gallardamente de los piés á la cabeza.

A su vez, la hermana menor, mejorada en tercio i quinto en la reparticion de los dones de la madre naturaleza, hará á la República Arjentina la depositaria de sus caudales; le entregará la quina de los valles del Illimani para que la distribuya i lleve la salud á todos los hospitales del mundo; zahumará su traje azul i blanco con las perfumadas resinas de los bosques del Oriente, i á fuer de mimosa i contar con la despensa siempre llena, por la mañana le servirá en taza de plata el nutritivo chocolate del Beni, i á la tarde, en pocillo de oro, el aromático café de Yungas.

Pero para encaminarnos á esta vinculacion, necesitamos realizar antes la grandiosa obra que se propuso consumar el esplorador Crevaux, cuya espedicion i méritos científicos me propongo dar á conocer en la segunda parte de esta conferencia.

SEGUNDA PARTE

I

ANTECEDENTES RELATIVOS Á LA ESPLORACION DEL PILCOMAYO POR EL D^or^ CREVAUX. — CONDICIONES DE LA ESPEDICION EFECTUADA EN MAYO DE 1882. — FIN DESASTROSO DE LOS ESPEDICIONARIOS.

Mui á pesar mio me veo en la necesidad de relacionar algunos antecedentes que á propósito de los proyectos de esploracion del Pilcomayo, se ligan con mi persona. Esta necesidad espero disculpará las referencias que paso á hacer respecto á la humilde participacion que desde antes de ahora he tomado en este asunto.

En 1879 la ocupacion de los puertos bolivianos de Cobija i Antofagasta por las armas chilenas, privó al comercio del Sud Bolivia de toda comunicacion con el Pacífico. Con este motivo los comerciantes de Sucre, Tarija i Potosí se vieron obligados á dijirse al Rio de la Plata, tanto para hacer por esta vía sus esportaciones, cuanto para adquirir las mercaderías destinadas al consumo de esos departamentos. Desde los primeros momentos se notó que la nueva ruta adoptada era de todo punto onerosa; la inmensa distancia de 600 leguas que era menester recorrer por tierra; los distintos medios de trasporte, muchos de los cuales eran totalmente deficientes, i la necesidad de mantener comisionados

en diversos puntos de la Repùblica Arjentina para el paso de las mercaderías, todas estas circunstancias demandaban extraordinarios gastos, i por consiguiente, el recargo de los artículos importados i que se exportaban, era enorme. Estas quejas, justificadas por otra parte, habian llegado hasta mi. Comparando la ruta clausurada sobre el Pacífico con la vía arjentina, no podia hesitarse; la primera superaba en ventajas á la segunda. Era indudable que concluida la guerra en que Bolivia se hallaba empeñada el comercio volvería á dirijirse á sus antiguos puertos. Así, pues, se anhelaba una pronta solucion del conflicto i aún se tenia fé en que el país recobraría las costas de que se le habia despojado.

Por mi parte el amor pátrio me habia alucinado un momento haciéndome esperar la reintegracion de los límites de la República. Pero examinando luego desapasionadamente la situacion, contra la altivez del orgullo nacional, entreveia una situacion desesperada. Tenia razon para desconfiar de los sucesos: el hombre que regía los destinos de Bolivia no me habia merecido concepto que pudiera inspirarme confianza. Le habia visto subir hasta la altura del Gobierno contra el torrente de la opinion, llegando á la cumbre á impulsos de un atentado, desprovisto del caudal de ideas i de la lejitimidad de propósitos que son necesarios á los que tienen la mision de encaminar naciones jóvenes, faltas de reposo, de esperiencia i aun de conocimiento de sus medios de vida.

Creia yo que el Gobierno correspondia al mejor entre los mejores, i por desgracia, aquel hombre estaba bien lejos de esta jerarquía. Mal, pues, podia hacer una campaña gloriosa quien carecia de luces para dirijirla. Las batallas modernas no se ganan con la espada, sinó

resolviendo una ecuacion aljebráica. Me inclino á creer que el General no sabia lo que eran matemáticas. — La primera derrota debia sernos cara; el vencedor se pagaria su triunfo engulléndose el litoral boliviano i el país vencido quedaria poco menos que embotellado.

Divisando esta poco halagadora perspectiva, creia que, caso de realizarse la pesadilla, Bolivia podia salvar de la asfixia respirando por el Plata. La vía mas fácilmente habilitable era el Pilcomayo. Consagré decidida atencion para conocer si seria posible su navegabilidad i los datos que pasaron por mi exámen hicieron la conviccion en mi espíritu.

Conocedor de que el respetable Dr. D. Saturnino Laspiur, que desempeñaba el Ministerio del Interior, se preocupaba con decision de abrir vias fáciles de comunicacion que radicaran el comercio boliviano en los mercados arjentinos, me dirijí á él i le espuse mis ideas respecto de la conveniencia de habilitar el Pilcomayo á la navegacion. El señor Laspiur, bajo cuyos auspicios habia realizado una corta esploracion don Luis Bernet, me manifestó hallarse de acuerdo con mi modo de pensar i se dignó encomendarme la redaccion de un informe acerca de las condiciones jeográficas del citado rio, así como de sus ventajas comerciales. Ese trabajo debia servir de base para llevar á cabo una esploracion, la cual estoi seguro se habria realizado si el señor Laspiur hubiese continuado en el desempeño del cargo que merecidamente se le habia confiado.

Cuando apareció mi informe no faltó quien juzgase ese trabajo como tiempo perdido en persecucion de una utopía. Sin embargo, he visto despues con harta complacencia que él ha servido de base para algunos proyectos de exploracion importantes, como el que trataba

de efectuar el conocido capitan señor Bossi, i otros de menor trascendencia. Ese escrito fué estractado i vertido al francés como obra orijinal de un tercero, viniendo por esta razon á colocarme en la dificil condicion de padre natural de un hijo mio nacido en Francia.

Desde 1879, ya sea que la citada compilacion de datos hubiese despejado muchas dudas acerca del Pilcomayo, ó que la importancia del comercio de Bolivia llamase la atencion de este país, la verdad es que la prensa boliviana i sobre todo, la prensa de Buenos Aires, no han dejado de mano la cuestion de viabilidad por el Pilcomayo. Ultimamente la Legacion Boliviana encomendada al señor doctor Omiste, para satisfacer la ansiedad pública, proyectaba se realizase una exploracion aunando los esfuerzos de los gobiernos arjentino i boliviano, á quienes interesa la dominacion de ese rio. A su vez, el distinguido jeógrafo señor Luis J. Fontana solicitaba la cooperacion del gobierno de su patria para recojer, la por cierto envidiable gloria de resolver la cuestion de la navegacion del Pilcomayo.

Por mi parte, aún cuando no tengo motivos para creer en la gloria, procuraba realizar la empresa por medio de recursos particulares; pero creyendo que el señor Fontana me llevaria la delantera, envidiaba su suerte de todo corazon, contemplándole como el redentor que abre las puertas á un pueblo hoi prisionero dentro de su propio territorio. La cuestion del Pilcomayo habia llegado, pues, á hacerse epidémica, contando muchos atacados de la fiebre esploradora. Fué en esos momentos que arribó á Buenos Aires el ilustre viajero Julio Crevaux.

El Sr. Crevaux se habia dirijido á esta parte de América con el objeto, ya fuese de reconocer las vertientes del

rio Paraguay ó bien descender el Tocantins hasta el Amazonas, i aun si fuese posible, esplorar el Xingú. — Creo que el señor Crevaux no traia un plan fijo sobre el particular, pero lo evidente es que sus proyectos tenian por blanco recorrer los afluentes del Amazonas.

A su llegada á esta ciudad, el reputado esplorador Sr. Francisco Moreno le habló del Pilcomayo, llamando la atencion del viajero sobre el Chaco Central. — Despues de compulsar datos no satisfactorios sobre el particular, segun me ha manifestado el citado señor Moreno, el naturalista Sr. Holmberg, le dió á conocer el informe que yo habia publicado, el cual impresionó á nuestro esplorador: al dia siguiente, el Sr. Ministro de Bolivia le manifestaba la importancia del reconocimiento del rio i los proyectos que tenia entre manos. Estas circunstancias hicieron cesar las vacilaciones en el espíritu de Crevaux i la esploracion del Pilcomayo quedó resuelta.

El esplorador i su amigo el señor Moreno habian procurado estudiar todos los inconvenientes del viaje, i ¡ funesta coincidencia ! pocas noches antes de su partida, recorriendo nuevamente ambos las pájinas del trabajo que dí á luz, Crevaux se habia detenido en la foja donde se enumeran las tribus feroces que pueblan las orillas del Pilcomayo i como si presagiara que una de esas tribus debia sacrificarle, señaló la pájina doblándola, conservándose hoy dia tal como él la dejó antes de su partida!

Resuelto el viaje, el espedicionario se dirijió á Bolivia para descender el rio que se proponia esplorar. Lo acompañaban los Sres. Luis Billet, astrónomo distinguido; Augusto Ringel, hábil acuarelista i fotógrafo; Ernesto Haurat, timonero de la marina francesa; Juan Dumigron,

ayudante; i los marineros arjentinos Enrique Rodriguez i Carmelo Blanco.

A su arribo á Bolivia fué entusiastamente acojido, cifrándose las mas lisonjeras esperanzas en su espedicion. Puede decirse que tenia el terreno preparado: el gobierno boliviano, deseoso de abrir una comunicacion con el Paraguay á traves del Chaco, habia resuelto realizar una esploracion en forma, á cuyos efectos se destinaron 100 hombres de línea i 50 milicianos de los valles de Caiza, conocedores del Chaco, los cuales debian espedicionar tan pronto como estuviesen listos los recursos que les eran necesarios.

El Prefecto de Tarija, así como el gobierno, querian que las dos espediciones saliesen conjuntamente, á fin de que la que debia seguir las costas del Pilcomayo, protejiese á la comision científica que encabezaba el Dr. Crevaux; pero este se negó á aceptar tal proposicion, manifestándose decidido á penetrar en el corazon del Chaco sin mas auxilios que los de sus compañeros de estudios i varios jóvenes voluntarios de Tarija que admitió por escolta. (1) Estos últimos iban á las órdenes del capitan Baldomero Vera i del teniente Bernardino Valverde; contábase entre este número el intérprete ó lenguaraz Irimaye, que poseia los dialectos de las tribus del Chaco.

Cómo fué recibido el Dr. Crevaux en Bolivia, aparte de cartas particulares escritas á esta ciudad al señor Ministro de Francia i otras que han visto la luz pública, en las cuales se muestra harto agradecido á las demos-

(1) Estos intrépidos voluntarios eran:

Baldomero Vera, capitan de ejército; Bernardino Valverdi, teniente 1° de ejército; Nemecio Valverde; Julian Romero; Jacinto Gaite; Miguel Montero; Estanislao Zeballos; Francisco Zeballos.

traciones de que fué objeto, lo dice la siguiente comunicacion dirijida el mismo dia de su partida al Ministro de Instruccion Pública de Francia :

« Bolivia, Marzo 13 de 1882.

" Señor Ministro :

" Despues de un viaje de tres meses al través de la República Arjentina i de Bolivia estamos próximos á emprender la esploracion del rio Pilcomayo.

" Hemos sido admirablemente recibidos por los bolivianos, particularmente por los habitantes de los pueblos de Tupiza y Tarija; el Prefecto de esta última ciudad, señor Samuel Campero, se ha dignado prestarnos su apoyo, no solo moral sinó pecuniario; encargándose de nuestro trasporte (diez dias por mula) hasta el rio, i del abastecimiento completo de una escolta compuesta de once individuos voluntarios.

" La exploracion del Pilcomayo es una empresa mucho mas difícil i mas onerosa de lo que pensábamos; pero el Gobierno de Bolivia que está particularmente interesado en el éxito de mi mision tomará á su cargo nuestros gastos extraordinarios.

" Antes de partir, que será dentro de una hora, ruego á Vd. se sirva recompensar al señor Campero por los muchos servicios que nos ha prestado, concediéndole el nombramiento de Oficial de Academia.

" Marchamos con esa plena confianza para la consecucion del objeto de nuestro viaje, no carecemos de nada i nos encontramos en estado de perfecta salud.

" Los Reverendos Padres franciscanos del convento de Tarija, que son italianos, nos han suministrado los mas preciosos datos respecto á los indíjenas del Gran

Chaco, ofreciéndonos su cooperacion para la construccion de nuestras canoas.

" Tengo el honor de rogar á Vd. se sirva agradecerles por estos servicios, etc. (1)

" J. Crevaux. "

La simpatia que Crevaux llegó á abrigar por Bolivia le hizo concebir otro proyecto de importancia para despues de realizada la esploracion del Pilcomayo. En comunicacion dirijida al Dr. Antonio Quijarro, Ministro de Hacienda, le insinuaba la idea de expedicionar sobre el Purus, afluente importante del Amazonas, que tiene su nacimiento en el rico departamento de la Paz. El ministro en oficio del 9 de Marzo decia al sábio viajero :

" Recibiré con el mayor agrado el proyecto de exploracion del Alto Purus, de que Vd. me habla; i realmente, yo creo como Vd. que su navegacion es preferible á la de los rios Madera i Mamoré, embarazados por

(1) Al dia siguiente de su salida, en carta dirijida al Prefecto del Departamento, espresaba en estos términos su reconocimiento á la sociedad de Tarija por las distinciones de que fué objeto :

Santa Ana, Marzo 14 de 1882.

Señor Don Samuel Campero.

Mi caro amigo:

Doíle las gracias por los servicios que me ha prestado Vd. en calidad de Prefecto i por su jenerosa hospitalidad.

Gracias, á las familias de los señores Macedonio Trigo, Samuel Achá i Guillermo Cainzo, que nos han proporcionado tertulias.

Gracias, á todos los habitantes de Tarija, que han manifestado tanto entusiasmo en nuestra partida al Pilcomayo.

Gracias, á las madres de família, á las esposas, que me han confiado á sus hijos, á sus esposos, para el bien de la Patria.

Gracias, á los RR. PP. Franciscanos por haber contribuido eficazmente en la causa de la civilizacion boliviana.

Doi á Vd. la mano, como á su digno Secretario Dr. Taborga.

Julio Crevaux.

Nota. — Ruegue Vd. al señor Luis Paz, se moleste en dar á luz esta comunicacion en el Diario de Tarija.

formidables y numerosas rompientes. Tengo algunas nociones sobre el curso del rio Purus, por lecturas que hice ántes de ahora y de las que resulta que es distinto del rio Madre de Dios. "

Este antecedente demuestra los propósitos elevados del Dr. Crevaux, respecto de Bolivia, á la cual debia prestar importantes servicios revelando los secretos que esconde su rico é inesplorado suelo. Bajo de este concepto, su muerte es una pérdida que considero debiera ser llorada como un duelo nacional.

La permanencia del Dr. Crevaux en Tarija, fué corta; llegó á esa ciudad el 4 de Marzo i se dirijió á la mision de San Francisco el 13 del mismo mes. Despues de tocar en Caiza, capital del departamento boliviano del Gran Chaco, arribó al punto de su destino donde construyó tres canoas para el viaje; su ansiedad era tanta, que el dia 19 de Abril, ántes de terminar los pequeños camarotes de las embarcaciones, se arrojó al agua sin mas pensamiento, segun él mismo lo espresaba, que llegar á la Asuncion del Paraguay ó perecer en la atrevida empresa.

Tres dias despues, el 23 de Abril, habiendo recorrido próximamente 39 leguas desde el punto de partida (que bautizó con el nombre de Embarcadero Omiste), llegó á la capital de las poblaciones Tobas, Teyo; puesto en comunicacion con la tribu, el esplorador, dando al olvido las prevenciones que se le habian hecho en Tarija respecto de la deslealtad de esta, comunicaba á uno de los padres misioneros del Chaco, confiadamente, que habia hecho la paz con la terrible nacion.

Los Tobas aceptaron á los viajeros con las pruebas de humildad i sumision que acostumbran; recibieron los donativos que se les ofrecian, i cuando hubieron alejado

toda desconfianza del espíritu de los esploradores, los rodearon en gran número i les dieron la muerte bárbaramente á puñaladas i garrotazos. (1)

(1) Con posterioridad á los datos que anteceden, se han recibido los siguientes detalles en una correspondencia de 8 de Junio publicada en el número 54 de *El Trabajo* de Tarija, i que con mas ó menos ampliaciones, ha reproducido la prensa del Plata.

. . . . . .

El 19 del próximo pasado Abril, á las 9 a. m., el señor Crevaux i sus compañeros, dejaron las playas de estas Misiones, principiando su navegacion i exploracion en el misterioso Pilcomayo, á cuya corriente debia llevar la luz que lo iba á mostrar al mundo civilizado.

En la estadía del señor Crevaux en esta Mision, así como al tiempo de despedirnos de él, le rogamos que no se fiase de los indios, que siempre se muestran afables pa a despues traicionar á los que momentos antes llamaban amigos. Crevaux nos prometió ser receloso, asegurando que nunca lo engañarian. Por desgracia, no sucedió así.

El mismo dia que salieron de esta, á las 4 p. m., llegaron los viajeros al paraje llamado Irua, á cuatro leguas de aquí. Allí encontraron á los ex-misioneros Noctenes, hombres tímidos i cobardes que se habian criado con los RR. PP. Conversores, i que se fueron de las Misiones por segiur á sus parientes, llevados por su carácter que los impulsaba á la vida salvaje. Allí se detuvieron hasta el dia siguiente, conversando con los indios i haciéndoles regalos. Yo vi, 48 horas despues, una camisa de lienzo blanco que los exploradores habían regalado á un indio que vino con la última carta de Crevaux dirijida al P. Prefecto, en la que le decia: «Hemos llegado á este punto de Irua, i hemos hecho la paz con los Tobas».

Pobre hombre!! No sabia que aquellos indios no eran Tobas, i que eran inofensivos, i creia ya ver á los enemigos de la civilizacion á sus piés.

El dia 20, Crevaux siguió su viaje. Antes de salir de Irua, contrató un indio llamado Caliuis, para que le sirviera de guia hasta Teyo.

Crevaux llegó á Teyo i encontró allí á «Caserai» con un número crecido de Tobas i Chiriguanos, todos, al ver al explorador francés i sus compañeros, se acercaron i le preguntaron:

— ¿Vienen de buenas ó de malas?

— De buenas, les contestaron los viajeros.

— Bueno, nosotros no seremos malos; los acompañaremos hasta Caballo-repotí i así irán seguros.

Los espedicionarios, incautamente creyeron en la palabra de los indios i se consideraron tan seguros en Teyo, como lo habian estado en Irua, siendo estos salvajes de distinta raza á la de los otros.

Si los espedicionarios se hubieran acordado de nuestras prevenciones, de que no creveran en las ofertas de estos salvajes, tal vez hoi estuvieran recojiendo los laureles que la gloria les ofrecia.

Mientras Crevaux i sus compañeros descansaban en Teyo, los salvajes se reunieron en parlamento para decidir de la suerte de los expedicionarios. El parlamento se dividió en dos partidos: el uno gritaba: "Degollémoslos para que no pasen"; i el otro decia: "Dejémoslos pasar, pues que estos no son ni Tarijeños ni Caizeños; luego no vienen á quitarnos nuestras tierras, estos son *gringos*: "que se vayan á su tierra".

Así terminaron en las sangrientas manos de la salvaje tríbu todos los jenerosos anhelos de esos hombres que debian llevar con su obra la luz de la civilizacion al espíritu de razas degradadas por la barbárie!

Momentos ¡despues se vieron las barcas abandonadas flotando sobre las aguas del rio i mas tarde cubiertos los salvajes con las ropas de las víctimas.

El portador de la funesta nueva, fué el indio Yahunahua, sobre el cual recaen sospechas de complicidad, presumiéndose sea el espía que anunció á los Tobas el próximo viaje de los espedicionarios. La fatal noticia conmovió profundamente á la ciudad de Tarija, como ha de haber conmovido al resto de la República de Bolivia al tenerse noticia del desastre.

Aquí esa inmolacion ha arrancado esclamaciones de

Al indio que trajo Crevaux de Irua, le dijeron los del primer partido: "No digas nada á los cristianos, porque si dices, te cortamos la cabeza".

No obstante esta prohibicion, el indio dijo á los expedicionarios: "Los Tobas están bravos i los pueden matar"; á lo que le contestaron: "No, no hai cuidado; mui bien nos han acojido".

El 24 ó 25 de Abril, este indio desapareció de la vista de los exploradores.

Los Tobas se ofrecieron á acompañarlos hasta Caballo-repotí, pues en ese punto acordaron victimar á los exploradores, que no sospechaban ni preveian el peligro que les rodeaba.

Llegaron á Caballo-repotí y encontraron un crecido número de salvajes de muchas tribus.

Cuando saltaban de sus canoas, se acercaron los Tobas i les dijeron: "No saquen sus armas; nosotros no tenemos ninguna, ¿para qué sacarlas? Si Vds. no son bravos, nosotros tampoco lo seremos".

Los exploradores dejaron sus armas en las canoas, bajando sin ellas. Los indios los obsequiaron con carne de cordero.

A los pocos metros de sus canoas se vieron rodeados por salvajes, que, hambrientos i feroces, victimaron á los 14 exploradores, dándoles una muerte rápida i espantosa.

Inmediatamente de la victimacion de los 14 exploradores, se lanzaron los Tobas á las canoas, donde encontraron á Ceballos, jóven de 14 á 15 años, á quien tomaron cautivo.

La misma suerte corrió el cocinero que estaba preparando la comida para los exploradores.

Estos fatales sucesos tuvieron lugar á las 10 a. m. del dia 26 ó 27 de Abril.

Estas fidedignas noticias las he recibido por Itiyuro i por el Oriente.

espanto i despertado aliento en las almas jenerosas para penetrar hasta el corazon de la bárbara tribu i vengar ejemplarmente la muerte de aquellos mártires del progreso humano.

Hai existencias que se hallan fuertemente ligadas á los destinos de los pueblos ; columnas de apoyo, que cuando caen parece van á arrastrar en pos de sí un cataclismo, esas existencias, esas columnas, son los hombres que despues de árdua labor han logrado penetrar en las oscuras cavidades de lo desconocido; ellos traen la luz de en medio de la tiniebla i cuando su mano helada no puede sostener mas la antorcha, la humanidad tiembla creyendo que va á precipitarse de nuevo en el insondable abismo !

Crevaux era uno de esos espíritus fuertes, llamado á dejar tras sí marcada huella. Sus viajes de esploracion presajiaban para lo futuro una figura jigante. Poseia 35 años i habia acumulado vasto material para la obra de mas tarde ; era el buscador de diamantes que despues de recojer la deforme piedra la trasforma en sus manos i arranca de su oscuro seno rayos diáfanos de luz.

Ese sacrificio en la ásidua peregrinacion para levantar el monumento futuro, ha arrebatado á la ciencia uno de sus mas escojidos obreros !

¿Quién era este jóven sábio i qué méritos le hacen digno de esta ovacion póstuma ?

La breve reseña de sus trabajos é investigaciones, vá á decírnoslo.

II

RESEÑA DE LAS EXPLORACIONES DEL D^or^ CREVAUX EN LA AMÉRICA ECUATORIAL (1)

Julio Crevaux era un espíritu esencialmente predipuesto para los trabajos de investigacion, cualquiera que fuese la escala á que hubieran de aplicarse sus facultades analíticas. La carrera que adoptó últimamente acredita esta irresistible tendencia de su carácter. Indudablemente debia haber elegido la profesion de médico cediendo á su natural vocacion por los estudios esperimentales; pero cuando llegó al término del fatigoso aprendizaje i se encontró doctorado i con libertad para marcar un rumbo fijo á sus aspiraciones, la profesion adquirida no debia satisfacer las ansiedades de su alma. Por eso se le vé vacilar algun tiempo, aceptando con resignacion el desempeño del cargo de médico de la marina de su patria, utilizando sus horas de solaz en el estudio sobre diversos temas científicos, como el relativo á la epizootia i otros que vieron la luz pública, pero que entre la inmensa labor intelectual del viejo mundo, á pesar de su mérito, no lograban descollar

(1) A falta de las obras del doctor Crevaux, que tuvo la bondad de obsequiarnos i que esperábamos recibir de Europa de un momento á otro, consultando la mayor exactitud para esta reseña, hemos seguido i tomado por base de nuestra narracion, los importantes estractos de los viajes del distinguido esplorador dados á luz por los Srs. Paul Gaffarel, i Cortambert, consultado el diario de su espedicion al Magdalena, Guaviaré i Orinoco, así como noticias de antigua data referentes á algunos de los rios que recorrió últimamente. S. V. G.

levantando su nombre como el jefe de una teoría nueva ó el descubridor de uno de los muchos principios ocultos que presiden á la vida i á la destruccion de los séres animados.

A cierta altura de la existencia, cuando el hombre acaba de formarse por la plenitud de la juventud i el cultivo del cerebro, las inclinaciones nativas chocan frecuentemente con la profesion que se ha adoptado temprano inconsultamente, cediendo á la necesidad de adquirir una carrera para vivir de algo. Cuán angustiosa es esa lucha en que se considera temerario destruir los sacrificios empleados en la mas radiante época de la vida para conquistar un título universitario, los compromisos que ese título trae, i las seducciones de la vocacion que arrastra irresistiblemente por un camino desconocido, pero que de antemano se tiene la seguridad de atravesar con entera firmeza!

Crevaux tuvo el coraje de romper esa cadena que lo ligaba á un terreno menos ámplio que el que anhelaba recorrer su espíritu. Abandonó al médico, que muchas veces lleva la alegria al seno de la familia, por el esplorador que hace la luz sobre millares de familias i resucita jeneraciones que fueron, con las cuales la ciencia se pone al habla para desentrañar los secretos que rodean á la criatura humana.

Los estudios jeográficos i antropolójicos le arrastraban invenciblemente en una época en que estas ciencias ejercen tan decisiva i múltiple influencia en todas las relaciones de la vida social. Existian, además, las seductoras atracciones del estímulo que impulsa las ambiciones nobles i eleva los caractéres rectamente inspirados.

¡Cuán poderosos eran esos estímulos que le decidieron

á lanzarse en la peligrosa carrera que lo ha llevado hasta el sacrificio! Desde hace diez años la esploracion de los territorios poco ó nada conocidos en el mundo antigüo i moderno, viene constituyendo una verdadera pasion en los hombres que consideran escaso el material recojido por las ciencias naturales i de aplicacion. La Francia, aún cuando no ha descollado como potencia colonizadora, constituida en cambio en una vasta cátedra (cátedra muchas veces de repeticion), se halla ligada al movimiento científico i no podia permanecer ni por su carácter cosmopolita ni por su ilustracion, indiferente á los estudios que otros países procuraban llevar á cabo en diversas rejiones del globo. Es así cómo, comprendiendo el elevado rol que le cabe en esta época en el estudio de las diversas comarcas de la tierra, ha emprendido por su parte ó protejido empresas de este órden, que han aportado preciosos caudales al fondo comun de las especulaciones científicas.

Joseph Halévy, solo i con exigüos recursos, venciendo todo género de dificultades, penetra en el Yemen en 1869 i dá á conocer un país que los europeos no habian logrado esplorar despues que Elio Galo cruzó su territorio en la época de Augusto. El viajero trajo su cosecha de 696 inscripciones sabeanas, las cuales descifradas revelan la perfecta concordancia de las nomenclaturas jeográficas antiguas con las modernas.

El abate David se introduce hasta el interior de la China i dá á conocer una estension de 800 leguas del continente asiático inesplorado hasta entónces.

Otro misionero francés, el abate Debaise, logra penetrar en el Africa austral hasta la misma ciudad en la cual permaneció agonizante tanto tiempo el perseverante Livinsgton, i menos afortunado que éste, muere

envenenado por la influencia deletérea del clima de aquellas rejiones inhospitalarias para la raza blanca.

Delaporte, encargado oficialmente de investigaciones arqueolójicas, recorre el Cambodge i arranca de los despojos de sus monumentos las soluciones de una civilizacion estinguida hace siglos, i que exhumadas á la par de los palacios asirios, dan á conocer en toda su exactitud los esplendores del arte antigüo en el Oriente.

Todas estas espediciones que, llamando la atencion del mundo científico, hacian objeto de lejítima admiracion á los audaces viajeros que se aventuraban en países desconocidos, estraños por las costumbres, por el idioma i por la índole, debieron molestar por largo tiempo el cerebro del jóven médico, para quien cada nueva esploracion debia ser una batalla campal en la cual él hubiera deseado ser el héroe á costa de cualquier sacrificio. Su vocacion le encarriló por fin en la vía propia para el desenvolvimiento de sus dotes i aspiraciones i en la que ha sobresalido por su entereza, su portentoso coraje i su inquebrantable fé.

Tres viajeros notables han recorrido varias comarcas importantes de la América latina en estos últimos años: Mr. André, encargado por el Ministro de Instruccion Pública de Francia de formar colecciones de la flora, la fauna i las producciones minerales de la América ecuatorial, atraviesa gran parte de los territorios desiertos de Colombia, el Ecuador i el Perú, i despues de estudiar la célebre cascada Tequendama formada por el rio Funza, que se precipita en una profundidad de 146 metros, esto es, tres veces la altura del Niágara, regresa á su patria llevando una rica coleccion de plantas, animales é importantes estudios físicos de tan privilejiadas rejiones. Mr. Wiener, encargado oficialmente, asímismo,

visita el alto i bajo Perú, dando vasta latitud i recojiendo preciosos materiales para los estudios americanistas, por los cuales habia manifestado desde 1874 particular aficion; asciende á uno de los más altos picos del Illimani, que bautiza con el nombre de Pico de Paris, i mas tarde, despues de una arriesgada esploracion entre Quito i las cabeceras del rio Napo, poderoso afluente del Amazonas, comprueba la practicabilidad de la utilizacion de esa vena fluvial, llamada á desarrollar estensamente el movimiento comercial del Ecuador. El tercero de estos misioneros de la ciencia es Crevaux. Sus trabajos, por lo arriesgado de las circunstancias que les son peculiares i por el caudal de datos destinados á ilustrar la jeografía i la antropolojía, sobresalen marcadamente sobre los que dejo enunciados, habiendo con justicia sido objeto de admiracion en su patria i fuera de ella.

Véamos cómo i en qué rejiones se llevaron á cabo sus estudios.

En 1876 el Dr. Crevaux recibió la mision del Ministerio de Instruccion Pública de marchar de Cayena, la capital de la Guayana francesa, al Amazonas, remontando el rio Maroni, límite divisorio entre aquella i la Guayana holandesa; el descenso al Amazonas debia efectuarse por el rio Yary. Nuestro esplorador emprendió su viaje en 1877 remontando el Maroni en una piragua que lo condujo hasta la tribu de los Bonnis, en donde, por causa de la insalubridad del clima, cayó enfermo siendo abandonado por los pocos tripulantes que lo acompañaban. Fué allí donde logró despertar cariño en el ánimo de un negro llamado Apatou, que desde entónces llegó á ser su compañero leal é inseparable. Apatou que conocia aquellas rejiones condujo al esplorador á las montañas del Tumac-Humac que separan

las aguas del Maroni de las del Yari i las cuales no habian podido ser visitadas por ningun europeo, no obstante las tentativas hechas desde el siglo pasado i el interés que despertaban por considerarlas depositarias de inmenzas riquezas auríferas. En vez del oro el viajero encontró solo tribus salvajes que tienen el hábito de impregnarse la cabeza i el cuerpo con una capa de arena micacea que les dá un aspecto metálico á la luz del sol.

En la falda de las montañas tiene sus fuentes el Apaouani, afluente del Yarí. Para descender por sus aguas se improvisó una lijera embarcacion formada del tronco de un árbol. A su entrada en el Yarí, nuestro espedicionario fué recibido con manifestaciones de marcada hostilidad por una tribu que no habia aún conocido europeos; merced á demostraciones pacíficas i enérjicas pudo continuar Crevaux sus observaciones hasta cerca de las fuentes del Yarí, recojiendo la evidencia de la navegabilidad de este rio en su curso superior; en su parte media, las aguas recorren un territorio escabroso i pendiente, formando pequeñas cataratas i rápidos que imposibilitan toda comunicacion fluvial. Al llegar á una de estas cascadas, que se precipita por un sensible plano inclinado de veinte metros de altura, los pocos indíjenas que le acompañaban retrocedieron espantados abandonando al audaz esplorador. Pero Crevaux queria habituarse á vencer todos los peligros, i llegó á vencerlos con admirable sangre fria. Acompañado de Apatou i otro negro que se les habia asociado, se lanzó en medio de la rápida pendiente; la balsa fué un momento envuelta entre las espumosas olas de la catarata i reapareció luego en el fondo de la ajitada corriente, como si la naturaleza hubiese querido respetar aquel testimonio

del dominio de la voluntad del hombre sobre el poder de los elementos.

Despues de recorrer 250 kilómetros por un trayecto sembrado de rompientes, totalmente desconocido é inhabitado, alcanzó por fin la rejion en que el Yarí fluyendo sobre un plano horizontal, corre sin obstáculo hasta reunir sus aguas tranquilas á las del robusto Amazonas. Siguiendo el curso de este rio, arribó al Pará el 30 de Noviembre, despues de haber cruzado un territorio ajeno á todo elemento de civilizacion en el espacio de cuatro meses.

El resultado de esta espedicion no hizo más que alentar sus inclinaciones naturales, estimulándole á realizar nuevas investigaciones. La cuenca del bajo Amazonas le tenia seducido, i no debia abandonarla antes de entregar al arsenal de la ciencia los territorios que se hallan bajo el dominio de la barbarie i de lo desconocido. Despues de maduro exámen acerca de las rejiones que debia esplorar, se decidió por el Parou, estudiándolo, no desde su desembocadura en el Amazonas, sinó desde sus fuentes primitivas. Al efecto, emprendió su viaje remontando el Oyapock, rio que deslinda los territorios del Brasil i la Guayana francesa. El Oyapock, reunia para él la circunstancia de no haber sido reconocido en todo su curso. Las diversas tentativas realizadas con este objeto desde el siglo XVI hasta 1832 no obtuvieron resultado alguno; los espedicionarios habian tenido que retroceder rechazados por la influncia mortífera del clima. El Parou, á su vez, era tan mal conocido, segun la opinion de Gaffarel, que se le consideraba un afluente del Yarí.

Respecto del Oyapock, en el tratado de Utrecht se le denomina con el nombre de rio Vicente Pinzon, existien-

do aún dudas acerca de la diferencia de estos canales; no está demás recordar que la bahia en la cual desemboca, descubierta por Yañez Pinzon en 1498, tiene una vieja celebridad por haberse señalado como término i límite entre los dominios de España i Portugal, i ser el punto desde donde empieza la línea de demarcacion establecida por la bula de Alejandro VI, que tantas disputas ocasionó entre aquellos dos reinos.

La ascencion de esta vena fluvial efectuada en Agosto de 1878, no presentó grandes dificultades, no obstante hallarse interrumpido el curso del rio por contínuos rápidos. El país que bañan sus aguas superiores se halla habitado por las tribus salvajes de las Acóquas, Oyampis, etc. Segun refiere el esplorador en una de sus memorias, el jefe de una de estas tribus se le presentó armado de una enorme caña de tambor mayor, con la mano sobre el pecho, en el cual ostentaba á guisa de condecoracion una pieza de cinco libras con la efijie de Luis XIV.

Para descender á la hoya del Amazonas fué menester abordar un territorio impenetrable, cerrado por espesos bosques, el cual recorrió en 20 dias de contínuas fatigas auxiliado por la tribu de los Rocuyanas. Su permanencia entre estos le dió á conocer las conmovedoras ceremonias del *maraké,* en virtud de las cuales, los jóvenes que aspiran al matrimonio son sometidos durante quince dias á las torturas del fuego i al martirio de las picaduras de las abejas i las hormigas rubias. Tuvo ocasion, asímismo, de conocer la famosa liana *urari*, vejetal del cual estraen los salvajes el veneno para sus flechas. Estudió hasta en sus mas mínimos detalles la preparacion de este veneno, i formó colecciones de las plantas que entran en esa nigromántica composicion. Segun escribe

Gaffarell, algunas de estas plantas tienen la propiedad de detener, ó por lo menos de retardar la circulacion de la sangre, por lo cual su descubrimiento ha sido reputado como una adquisicion de la que acaso pueda obtener escelentes resultados la medicina.

Desde las cabeceras del Yarí, á donde habia llegado la espedicion, se dirijió á la cuenca del Parou, inesplorado aún, el cual descendió sin arredrarse ante los contrastes de un viaje temerario, por un país desconocido i sobre las aguas de un rio erizado de rompientes.

Para formarse una idea aproximativa de esta esploracion, baste decir que de las seis canoas i balsas que sirvieron á Crevaux para descender el rio, cinco zozobraron en las torrentosas cachuelas. El 29 de Diciembre, despues de 41 dias de navegacion, penetró de nuevo en el Amazonas lleno de fé en la firmeza de su alma, como el jeneral que regresa victorioso despues de una desigüal i larga batalla.

El éxito feliz de estos primeros viajes despertò en Crevaux una verdadera pasion por el Amazonas; desde 1639 en que Pedro Texeira esploró el robusto canal, no obstante los trabajos relativos á la demarcacion de límites entre España i Portugal, las esploraciones i estudios de Martins, del profesor Agasis, del Dr. Couto Magalhaes, fundador de la navegacion del Araguaya, los afluentes principales del ancho rio no eran bien conocidos en las rejiones que llevan los nombres de Marañon i Solimoes. Crevaux concibió el designio de despejar las dudas que se abrigaban respecto á dos de sus considerables afluentes, el Putu-mayo i el Yapura. Aparte del interés meramente científico, se proponia descubrir una via comercial que pusiese en fácil comunicacion las dos vertientes de los Andes.

Manteníase respecto del primero la creencia que hasta hace poco se abrigaba acerca de los rios Bermejo i Pilcomayo; asegurábase que el Putu-mayo se comunicaba con el Yapura por los canales del Peridá i del Pureos; tampoco se poseia una carta aproximativa acerca de su curso i condiciones para la navegacion.

Nuestro infatigable explorador remontó, pues, halagado por tan laudables fines, el Putu-mayo, i despues de diez i ocho dias de penosa navegacion llegó al pié de los Andes, demostrando la posibilidad de habilitar el rio para el servicio de los intereses comerciales de las provincias andinas del Ecuador. En vez de repasar el camino recorrido, prefiere estudiar el Yapura i emprende el más arriesgado de los viajes, sin arredrarse ni ante la insalubridad del clima, ni ante la hostilidad de los salvajes.

Es en la exploracion de este afluente donde Crevaux ha dado pruebas elocuentes de su valor moral i de su resistencia física. Arredrados de la empresa los hombres de su escolta, sin mas auxiliar que Apatou, no hesita en adjuntar á su espedicion á un pirata de siniestra reputacion, de apellido Santa Cruz, del cual se decia que se encargaba de asesinar á aquellos á quienes ofrecia sus servicios como protector. En tan poco tranquilizadora compañia desciende el Yapura recorriendo quinientas leguas, en cuya travesía era menester tener el ojo siempre despierto, i el imperio bastante para mantener á raya al bandido así como á los salvajes que seguian sus pasos en cuanto ponia el pié en tierra. "Un dia, dice Gafarell en su reseña acerca de los viajes de Crevaux, el doctor penetra en un rancho (de la tribu antropófaga de los Ouitotos) i levanta la tapa de una vasija que contenia carne humeante; el cocido era la cabeza de un indio! Encima de la puerta se habian fijado un fragmento de cráneo i

algunas flautas hechas de huesos humanos. Estas tribus no podian alegar el hambre por escusa, pues, á cada paso se levantan nubes de pájaros i bandadas de monos i pécaris que se cazan con facilidad; es que los Ouitotos se regalan con la carne humana. Con diversos pretestos, agrega, M. Crevaux, fué asaltado con provocaciones i amenazas; empero, gracias á su enerjía, pudo sobreponerse á todos los obstáculos. Durante cuarenta i tres dias, fué necesario dormir á campo abierto, sin mas abrigo que un techo de hojas; en el dia, él i sus compañeros tenian los piés devorados por moscas que sorben la sangre i dejan su veneno en la llaga; en la noche ya era la lluvia, los mosquitos ó los indíjenas los que les impedian dormir."

Estas penalidades de una peregrinacion voluntaria en servicio de la ciencia tuvieron término el 9 de Julio, dia en que el valiente esplorador entraba en las aguas del Alto Amazonas. Mui divididos han estado los jeógrafos respecto de los canales de desagüe del Yapura. Jorge, Juan i Antonio de Ulloa en sus *Viajes á la América Meridional* afirman que la corriente se divide en dos brazos, uno de los cuales lleva el nombre de Caquetá i el otro propiamente el de Yapura, el cual desagua por siete ú ocho ramales. En el siglo pasado los lusitanos en su litijio de fronteras con los españoles, se aprovechaban de esta confusion bautizando con el nombre del rio el canal que mejor satisfacia su concupiscencia territorial. Ultimamente el capitan de navío José da Costa é Azevedo, crée haber resuelto la cuestion afirmando, como sostenia Azara, el demarcador de los límites conforme al tratado de 1777, que el Yapura no posee mas que dos bocas, denominada la una *Auti-Paraná* i la otra *Haranapú* ó Hyapurá, que es la principal. Es indudable que el diario de

espedicion del Dr. Crevaux, deba contener preciosos datos á este respecto.

A su arribo á la ciudad del Pará (24 de Julio 1879) despues de haber recorrido 1,500 leguas sin otros instrumentos que la brújula i el teodolito, llegaba cargado de numerosas apuntaciones concernientes á la hidrografía i etnografía de la rejion esplorada, así como de importantes colecciones pertenecientes á la flora ecuatorial.

Durante estas tres espediciones Crevaux habia hecho un viaje completo de circunvalacion por los rios que demarcan el territorio de la Guayana francesa, i esplorado el Yari i el Parou ; en el Alto Amazonas, el Putumayo i el Yapura, hasta sus mas lejanas vertientes. Estos trabajos, aparte del prestijio que daban á su nombre, i del respeto con que el mundo culto premia los nobles sacrificios, le hicieron acreedor á una medalla de oro con la que fué condecorado por la Sociedad Jeográfica de Paris.

En Agosto de 1880, despues de un breve reposo á tan penosas fatigas, vuelve con vigor al teatro de sus estudios, la América ecuatorial. — Esta vez tentaba buscar una comunicacion entre el Magdalena, que atraviesa el territorio de Colombia, con el Orinoco que corta el suelo de Venezuela. El 6 de Agosto parte de San Nazario acompañado de Mr. Lejanne, farmacéutico de la marina francesa, que habia viajado por la India, Apatou, i Francisco Burban, marinero de confianza. Nada de particular ofrece su arribo á Sabanilla en la desembocadura del Magdalena, ni la ascencion de este rio surcado por el vapor. El derrotero de su esploracion empieza en Neiva, término de la navegacion normal. Por informes recojidos en este punto obtiene noticias de la existencia de varios afluentes desconocidos que desaguan en el Orinoco, siendo uno de los principales el Guabiare ó Guayabero, consi-

derado como uno de los grandes canales navegables de Colombia, segun la opinion de Alcedo, el cual tiene oríjen en los páramos de Santa-Fé i encamina sus aguas sobre los llanos de San Juan; el curso de este rio era designado mas por meras presunciones que por observaciones científicas.

Despues de cruzar los Andes á través de bosques vírjenes llega á las fuentes del desconocido canal el 21 de Octubre i construye una canoa con capacidad para cuatro personas i una balsa para sus bagajes. Es en la frájil cáscara de una nuez que se lanza en el seno de un rio no visitado en muchas de sus rejiones por la planta del hombre. «Nuestros acompañantes, escribe en su diario de esploracion, refiriéndose á los pocos hombres que le guiaron al través de las montañas, nuestros acompañantes nos miraban con cierto espanto á medida que el momento de la partida se aproximaba. Nos consideraban locos i rehusaban todas las ofertas que haciamos á cada uno de ellos para que nos acompañasen. El Guayabero para ellos era lo desconocido, i por consiguiente alguna cosa de terrible. Segun su relato, alguno tentó antes de ahora descenderlo i al fin de la jornada habia regresado sobrecojido de terror despues de haber encontrado indios foroces.»

El 25 emprende su aventurado viaje despues de bautizar el terrible afluente con el nombre de Lesseps, en homenaje al famoso perforador de istmos. Pocas horas despues de la navegacion, la balsa se estrella i despedaza al descender un rápido contra uno de los bordes del rio i los viajeros se echan al agua para salvar la carga. — Este mal augurio al comienzo de un largo viaje no acobarda el ánimo de los espedicionarios; la balsa se rehace i la espedicion continúa. Poco despues, mientras Crevaux

hace sus observaciones con la brújula en la mano, la balsa es arrastrada hácia un nuevo rápido obstruido por colosales bambúes; la frájil embarcacion rueda por la líquida pendiente; el confiado observador es oprimido bajo los ríjidos troncos i bañado en sangre, mientras Apatou salta por encima del obstáculo i Burban atraviesa el escollo á nado. Al dia siguiente las observaciones se hacen en tierra por medio del teodolito; repentinamente un enorme *maracai* acecha á distancia de treinta metros á los descuidados viajeros i se lame saboreando anticipadamente su presa. — « Lejanne ¡un tigre! » dice serenamente Crevaux; las armas han quedado en la balsa, no hay mas que un solo fusil i éste no tiene mas que un solo cartucho; Lejanne avanza hasta ponerse á diez metros de la fiera para asegurar su tiro i le atravieza certero el corazon!

El 2 de Noviembre, la espedicion se encuentra en la garganta estrecha de un canal cerrado por elevadas moles de piedra, por donde corren las aguas rabiosas, levantando olas de espuma. ¿Es aquel un abismo impenetrable que termina en una catarata? Nadie lo sabe. Apatou esplora el sombrío i estrecho pasaje i en su mal francés, se limita á decir: « Ça mauvais, pouvais passer peut-être. » Los espedicionarios se miran. i cada cual hace un jesto que importa decir ¡Adelante! La chata se lanza al vertijinoso chiflon, luchando con las paredes de la gruta, contra las cuales quieren estrellarla las aguas. i que es menester desviar con firmes palancas, á cada paso, i despues de recorrer unos sesenta metros vuelve á salir triunfante del seno de aquel abismo.

Un nuevo elemento de peligro amenaza la vida de los viajeros en lo sucesivo. Los caimanes abundan en el seno i márjenes del rio; Apatou es la primera víctima que les

señala el riesgo; el pobre negro es arrancado de la balsa por los dientes del terrible saurio i sumerjido en el fondo de la corriente. El agua hierve revelando una formidable lucha en el fondo del rio; aquella desaparicion es angustiosa; es necesario salvar de la muerte al esforzado compañero de fatigas; de pronto la mano del negro se agarra á los endebles troncos de la balsa i auxiliado por los suyos vuelve á recobrar la vida, si bien dejando entre los dientes del caiman un pedazo de los músculos de la pantorrilla.

Seria largo enumerar las peripecias de este penoso viaje al través de rejiones ignoradas, de tribus hóstiles, de estrechos por donde las corrientes se precipitan en espantosa efervescencia. Dos de estos estrechos fueron bautizados por el esplorador, el uno con el nombre de *Angostura de las Estátuas* i el otro con el de la *Escalera*. Baste decir que en una estension de 150 leguas, no encontró la huella de un solo hombre.

"Nada más triste, dice en su diario, ni mas abrumador que pasar asi jornadas enteras, sin mas testigos que animales mas bien admirados que espantados i que nos miraban con un aire estúpido como si fuéramos monos que navegaban sobre el tronco de un árbol."

Al atravesar por el territorio de los Piroas, en el cual el laborioso viajero habia observado otra especie del célebre *curare*, se detiene á estudiar los caractéres de este vejetal i se interioriza con habilidad acerca de la fabricacion del veneno que los salvajes emplean en sus flechas.

En medio de esta tribu la espedicion es perseguida i corre sérios peligros á causa de haber desenterrado momias indíjenas, para llevarlas consigo, hecho reputado como un sacrilejio por los Piroas.

Al descender el Orinoco un funesto acontecimiento

enturbia la satisfaccion de haber vencido las dificultades de tan largo viaje. Francisco Burban, el intrépido marino, sucumbe durante una tormenta envenenado por la picadura de una raya. "Burban, dice Crevaux con esa resignacion propia de los hombres habituados á desafiar la muerte, Burban ha muerto como un verdadero marino, en medio de la tempestad. No es menos glorioso sucumbir sobre una piragua que sobre un navío de alto bordo."

En este último viaje Crevaux habia trazado un itinerario de 850 leguas por agua, de las cuales 450 lo han sido en un pais no esplorado hasta entónces. Si la jeografía debia manifestarse satisfecha de este valioso trabajo, la antropolojía no podia quedar tampoco descontenta: 52 cráneos i esqueletos, i 300 reproducciones fotográficas de rejiones i tipos humanos, no conocidos aun, fueron el presente que pudo recojer en beneficio de esta ciencia llamada á revelar los secretos de la familia humana.

Entre otras observaciones i estudios que realizó de paso por la isla Guaranos, en la desembocadura del Orinoco, encontró una raza de hombres que á semejanza de los pájaros, hacen su vivienda sobre los árboles, los cuales profesan el culto de la luna. Entre el delta de este rio i Trinidad pudo conocer otra tribu de indios *geófagos*, ó que comen tierra, llevando algunos su glotonería mas allá de todo límite. Es recien al término de tan largo viaje i despues de quince dias de permanencia bajo este ardiente clima, con el objeto de tomar retratos i coleccionar cráneos, que aquella naturaleza hercúlea se siente desfallecer i con una tranquilidad que tiene algo de heroismo, escribe: "por la segunda vez he tenido la estrema felicidad de no caer enfermo sinó cuando mi mision estaba completamente cumplida."

Despues de esta rápida reseña no se puede menos de convenir que el eminente esplorador, aleccionado por el éxito, cediendo á la virilidad de un carácter templado en la fragua de la labor científica que ensancha el alma i la levanta sobre la nada de la vida, habia llegado á persuadirse que ante la voluntad del hombre i el imperio de la razon, la naturaleza física tiene que doblegarse i abrirle paso humildemente para dejarle libre el camino por donde quiera que anhele estampar su dominadora planta! Es solo así como pueden esplicarse estos viajes que con justicia han sido calificados con el nombre de *dramas jeográficos.*

III

CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS TRIBUS DEL CHACO

¿Cómo tan esperimentado viajero ha podido caer victimado por las tribus del Chaco en los primeros pasos de la esploracion que se proponia llevar á cabo en el Pilcomayo? Diversas i contradictorias conjeturas se hacen á este respecto; los que ignoran los detalles de la partida del Dr. Crevaux al interior del Chaco, juzgan que la carencia de datos acerca del carácter de las tribus que pueblan este territorio, ha conducido al esplorador i sus compañeros á un seguro sacrificio; personas ilustradas creen que esta victimacion ha sido producida por causa de la escolta armada que organizó en Tarija; otros piensan que esta espedicion solo podia haberse realizado al amparo de un destacamento militar, bastante para poner á raya la audacia de los salvajes.

Respecto á lo primero, Crevaux i sus compañeros de espedicion sabian bien que se internaban en medio de

tribus harto conocidas por su ferocidad i su carácter traidor. Nadie mejor que los Misioneros del Colejio de Tarija han podido apreciar la índole de cada una de esas tribus. Con una perseverancia ejemplar i una audacia digna de sus predecesores los Jesuitas, que fueron los primeros que se consagraron á la evanjelizacion del Chaco, los virtuosos franciscanos han levantado altares al Dios que venera el mundo católico sobre el suelo mismo donde poco hacia se habia derramado sangre humana impasiblemente en la lucha bestial de los bárbaros que pueblan los vastos llanos de Manso. Los misioneros patentizaron al ardoroso esplorador todos los peligros que corria cruzando un territorio habitado por la sanguinaria barbárie; podria decirse que presintiendo un funesto resultado procuraban disuadirle de la atrevida empresa que tentaba llevar á término con tanto celo.

Los hombres influyentes é ilustrados de Tarija, le hablaron en idéntico sentido. El Jeneral Jofré, que por haber desempeñado los primeros cargos en la administracion i gobierno del departamento, podia apreciar lo arriesgado de una espedicion auxiliada por doce ó catorce hombres, en una carta dirijida al Dr. Crevaux en 6 de Marzo, á su arribo á aquella ciudad, decia entre otras oportunas observaciones relativas á los *Tobas* i *Matacos*:

" Pertinazmente refractarios de la civilizacion, su sistema es la destruccion del hombre que no sea de su raza. En esta degradante preocupacion arrastran á todas las demás tribus, ejercitando como heróicas virtudes, el pillaje i la traicion ".

" Tan luego como Vd. arribe á la mision de Aguarendá, partirán emisarios secretos que anunciarán á todas las tribus, la presencia de *carayés* sospechosos (así llaman á los blancos). Desde este momento Vd. i sus com-

pañeros serán el objeto de las asechanzas de aquellos salvajes, cuya presencia no alcanzarán á columbrar sinó por su huella."

Luego terminaba su carta el Sr. Jofré con esta útil prevencion: "Desconfie Vd. siempre de las sumisiones i pactos de alianza ó tregua, á que lo invitarán con frecuencia para traicionarlo con el mas frívolo pretesto ó sin él". (1)

Por su parte el Dr. Demócrito Cabezas, delegado de la Prefectura de Tarija para acompañar al espedicionario, i D. David Gareca, le hicieron iguales observaciones i solicitaron marchar en su compañia, á lo cual se negó absolutamente el Dr. Crevaux, no aceptando ofrecimiento alguno.

De las comunicaciones particulares, dirijidas á diversas personas por aquel, resulta que tenia perfecto conocimiento de lo riesgoso de su empresa, llegando á espresar en alguna de ellas que los datos que se le suministraban hacian vacilar un tanto su espíritu. El Dr. Crevaux, como lo dice en su nota al Ministro de Instruccion Pública de Francia, alcanzó á poseer la persuacion de que "la esploracion del Pilcomayo era una empresa mucho mas difícil i onerosa de lo que se pensaba". Empero, á pesar de esta persuacion, el hábito contraido en sus anteriores viajes, i la sorprendente firmeza de su carácter le hicieron mirar sin recelo el camino desconocido que se habia propuesto seguir á través del dilatado Chaco.

Participo de la opinion de los que creen que para que cualquier esploracion sobre el Pilcomayo tenga resultado, son indispensables los auxilios de una comitiva

(1) Esta carta vió la luz pública en el *Trabajo* de Tarija, dias antes de la partida de Crevaux á las orillas del Pilcomayo.

armada, en número bastante para poder rechazar los ataques de los salvajes. Es necesario persuadirse que las tribus del Chaco setentrional han conservado su ferocidad primitiva, sin sufrir la mas mínima dejeneracion en el trascurso de los siglos. El hábito de la traicion aleve, la sed de sangre que irrita los instintos feroces de las naciones que pueblan las orillas del misterioso rio se han conservado intactos en la descendencia, i si me es permitido decir, se han refinado haciéndose mas bestiales en la contínua lucha que las tribus han sostenido con las poblaciones cristianas mas próximas. Los tataranietos son dignos de sus antepasados.

En 1683 el licenciado D. Pedro Ortiz de Zárate, de real estirpe, hijo del fundador de la ciudad de Jujuy, penetró en compañia del padre Solinas hasta el centro de las tribus de los Tobas, Mocovies i Mataguayos, procedentes de un mismo tronco. El licenciado prometiase reducirlos, estableciendo al efecto misiones destinadas á entregar los dominios de las tribus al imperio del dogma cristiano, en provecho del Rei.—Los indíjenas recibieron á los misioneros con manifestaciones de paz, que alejaron los temores que habian abrigado en un principio. Un dia en que el padre Solinas acababa de decir misa i que el Licenciado se preparaba á rezar la suya, los Tobas se acercaron al improvisado altar dando testimonio de sumision á los evanjelizadores. Presintiendo un acto alevoso, Solinas halagó á los allegados, les obsequió diversos objetos i les exortó en nombre de una divinidad que les era desconocida pero que colmaba de beneficios á los que la reconocian; aquellos desgraciados finjieron escuchar humildemente esas palabras de fé i de esperanza, rodearon á sus pastores, i de pronto, lanzando gritos de júbilo, los acribillaron con sus flechas, aplastáronlos bajo los golpes de la

bárbara macana, luego les cortaron la cabeza llevándola primero en triunfo, i despojándola despues de sus órganos bebieron en nombre de la victoria en los sangrientos cráneos! Los horrores de esta victimacion hicieron en lo sucesivo el nombre *toba* sinónimo de alevosía i ferocidad.

Un siglo mas tarde, en 1744, el fervoroso Castañares tienta dominar por la persuacion aquellas tribus indomables, i seguido de un acaudalado habitante de Tarija, Francisco Azoca, i una escasa escolta, penetra en el territorio de los Mataguayos establecidos en la márjen derecha del Pilcomayo. El misionero i su abnegado auxiliar son acojidos con muestras de respeto i de paz; el cacique Gallinazzo, invita á los peregrinos á fundar su mision en su toldería. Castañares ofrece satisfacer sus deseos á condicion de que el cacique disponga préviamente á sus vasallos para aceptar sus instrucciones, á lo cual se presta aquel i marcha á preparar á las tribus. Los acompañantes del misionero le inducen á desistir de su promesa i persisten en protejerle en medio de aquellas soledades donde le ofrecen erijir el primer templo cristiano; pero el misionero obliga á regresar á sus guías, lleno de inmensa fé i confianza en el poder de su palabra. Una mañana se presenta uno de los salvajes en la tienda del relijioso Azoca i bajo el pretesto de buscar el perro que se le habia estraviado dias ántes. El espía constata la ausencia de la escolta que guió á los peregrinos, i antes de que estos tuviesen tiempo para reflexionar sobre las desconfianzas que esta circunstancia despertaba en su espíritu, los bárbaros rodean á aquellos desdichados, el Cacique dá el primer golpe sobre la frente del Apóstol, la turba se ceba en las indefensas víctimas i victorea su triunfo haciendo libaciones en los vasos sagrados, que como símbolo de uncion i de paz, habia lle-

vado al seno de la barbarie la mano siempre abnegada de la fé.

Así murió el segundo de los esploradores del Pilcomayo; su victimacion tiene algo del sombrío sacrificio del esplorador que en nuestro siglo anhelaba dar cima á la obra iniciada por el mártir relijioso!

Los nietos de aquellas razas que parecen haber jurado rechazar toda vinculacion con la familia humana ajena á la tribu, no han hecho mas que imitar el ejemplo legado por sus abuelos.

Pero el poder invencible de la civilizacion tiene que arrancar un dia del corazon de aquella sanguinaria descendencia los instintos de la fiera que degradan la naturaleza humana!

Esta ferocidad i estas inmolaciones no son esclusivas de las ardientes rejiones del Chaco; en América, como en Africa, como en todas partes han dejado su sangrienta huella, llevando el luto al tranquilo hogar que abandonara el sábio en su afan por romper los velos que envuelven al hombre i la naturaleza.

Cuantos sacrificios consumados en esa peregrinacion en medio del siglo de luz i de fraternidad en que vivimos! Garnier, sucumbe asesinado en la Indo-China, cuya fisonomía intenta revelar estudiándola de cerca; Lucerau, muere asesinado por los Comalis en las rejiones del Africa Oriental; Dournaux-Duperé i Joubert intentan ligar mercantilmente la Algeria i el Senegal i se lanzan á las soledades del cálido Sahara. La travesía es arriesgada por la inhumanidad de las tribus aljerianas del Souf, pero nada detiene á los esploradores. En el territorio de los Chambaas algunos indíjenas piden proteccion á los viajeros deplorando haber estraviado la senda i hallarse estenuados de hambre, de sed i de fatiga. Los viajeros

parten su pan i su vino con los mendigos compadeciendo su desnudez i su miseria, pero antes de escuchar la voz de la gratitud, son estrangulados en medio del desierto!

Hai en el fondo de los pueblos primitivos instintos secretos refractarios á toda civilizacion, como si comprendieran que las leyes sociales son diques opuestos al desborde de las pasiones, como si columbraran que no existe mas que la esclavitud fuera de la vida errante é inactiva en que se desenvuelven sus estrechas concepciones. De ahí esa odiosidad al estranjero que pisa el salvaje territorio. Esta obstinacion, este ódio, tienen aun mayor ensanche i refinamiento en las tribus inmediatas á los pueblos cultos, sus eternos adversarios, i cuyos contínuos choques enjendran la sed de la venganza que solo logra aplacar la sangre del hombre de raza blanca.

" Los salvajes, dice con mucha exactitud Cortambert, son ciertamente mucho menos temibles en los países alejados de la corriente de la civilizacion, que en las comarcas que se le avecinan, en las cuales este torrente devastador i fecundante estiende á su rededor, mas bien vicios que semillas jenerosas ".

Pero es menester preguntarse ahora ¿i qué, la barbárie ha de estorbar por mas tiempo que las investigaciones de la ciencia den á conocer rejiones inmensas, que no obstante estar fuera del radio de la civilizacion, forman la unidad del territorio de la pátria? No lejos de la ciudad alumbrada por la chispa eléctrica, casi al lado de la aldea donde se alza el campanario de la iglesia, como para atestiguar la elevacion moral del hombre que fecunda el suelo con el poder de su brazo, campa la salvaje tribu pronta á llevar su tea de incendio sobre el hogar del labrador i la robusta mies. — I la tribu entre tanto, en la plenitud de su albedrio, conmueve en confusa algazara

el suelo de naciones donde impera la Magna Carta del Estado, espresion la mas elevada del perfeccionamiento social!

Hai desgracias i sacrificios que muchas veces son para los pueblos la acusacion de un error ó la denuncia de la inefectividad de las instituciones. La muerte del esplorador Crevaux es comprobacion de esta verdadera monstruosidad: las tribus bárbaras dominan los territorios mas ricos en el corazon de tres pueblos cultos. Esa muerte recorrerá la Europa pregonando la deformidad de los elementos sociales que se chocan en la América Meridional.

Pero ese sacrificio tiene que ser en adelante un programa: la estincion de la barbárie del corazon de la América. En este órden, creo que la medida de nuestros progresos podria estimarse en alto grado el dia en que los primeros majistrados que gobiernan estos países, pudieran enviar este lacónico Mensaje al seno de la representacion popular: Los beneficios de la constitucion i las leyes amparan la propiedad i la vida hasta en el mas apartado confin del territorio i los signos que denotaban los dominios de las tribus salvajes, se han borrado para siempre del mapa de la República.

Julio Crevaux i sus compañeros de martirio habrán sido entónces noblemente vengados, i aquel espíritu viril resucitará perpetuado su nombre en la primera ciudad que se levante á orillas del Pilcomayo ostentando sus blancas vestiduras de mármol, símbolo de una fecunda inmolacion. anillo inquebrantable de la fraternidad de tres pueblos ligados por idénticos destinos: la República Arjentina, el Paraguay i Bolivia.

APÉNDICE

DOCUMENTOS OFICIALES DE BOLIVIA RELATIVOS

Á LA EXPEDICION CREVAUX

DOCUMENTOS

Legacion de Bolivia.
N° 85.

Buenos Aires, Diciembre 21 de 1881.

Señor Ministro :

Juzgo conveniente informar á Vd. acerca del siguiente asunto, del cual se ha preocupado la Legacion últimamente.

El Gobierno francés envió á esta República al explorador M. Crevaux, médico de 1ª clase de aquella nacion, con el objeto de que estudiara algunas rejiones i rios de este continente. Al arribo del explorador cayó en sus manos la obra escrita por el Sr. Vaca-Guzman sobre el Pilcomayo, i le despertó estraordinario interés el estudio de ese canal.

Con ese motivo se apersonó en esta Legacion solicitando datos acerca de Bolivia i de la importancia de la navegacion del rio ya nombrado. Despues de una larga conferencia, en presencia del explorador Sr. Moreno i varios compatriotas nuestros, M. Crevaux acabó por robustecer los deseos que lo animaban para hacer una exploracion.

Al presente, me es grato comunicarle que dicho Señor sale de esta ciudad el dia 24 del corriente con direccion á

Tarija para descender por el Pilcomayo desde su curso superior.

El explorador lleva todos los elementos i personal científico necesario para que sus trabajos sean coronados de un éxito feliz. Por mi parte me permito recomendarlo á la consideracion del Gobierno por el servicio importante que vá á prestar al país, resolviendo uno de los mas trascendentales problemas de su viabilidad. Con esta misma fecha me dirijo al Prefecto de Tarija insinuándole preste toda la cooperacion posible al Sr. Crevaux i le facilite los elementos de que pueda disponer para coadyuvar las tareas que demanda la exploracion.

Espero que el Gobierno apruebe los gastos que la Prefectura llegue á hacer, así como la cooperacion que he solicitado.

Independientemente de los estudios del Sr. Crevaux, actualmente procuro reunir elementos, ú obtener la participacion del Gobierno Arjentino, para organizar otra espedicion compuesta de ciudadanos bolivianos para que remonten el canal desde su embocadura hasta donde sea posible conducir el vapor.

Por este medio ambas espediciones completarán los estudios, cabiéndonos la satisfaccion i la gloria de haber resuelto un importantísimo problema comercial i jeográfico.

En el interés de hacer conocer en Europa que la iniciativa de navegacion del Pilcomayo, que tanto interés despierta en estos momentos, ha partido de un ciudadano de Bolivia, en cuyos estudios se vienen basando todos los proyectos de espedicion, he obtenido cien ejemplares de la obra del señor Vaca-Guzman, quien los ha cedido gratuitamente, los cuales enviaré á todas las Sociedades científicas de Europa así como á las Córtes que hoi se

preocupan de llevar á cabo nuevos descubrimientos jeográficos. Por el momento remito á Vd. los ejemplares necesarios en el gabinete.

Me es grato suscribirme del Señor Ministro, con este motivo como

Su atento servidor.

M. Omiste.

Señor Ministro de Relaciones Esteriores de Bolivia Dr. Don Pedro J. Zilveti. — La Paz.

—

Legacion de Bolivia.

Buenos Aires, Diciembre 21 de 1881.

Señor Prefecto del Departamento de Tarija.

Señor:

Me cabe el agrado de dirijirme á Vd. comunicándole que el 24 del corriente sale de esta ciudad el Señor Julio Crevaux, médico de 1ª clase de la marina francesa, enviado por su Gobierno á explorar algunas rejiones de esta parte de América.

El Sr. Crevaux, de acuerdo con la Legacion de mi cargo, ha resuelto explorar los rios Pilaya i Pilcomayo á cuyo efecto se dirije á esa ciudad.

Interesado vivamente en que se lleve á cabo con éxito la exploracion, me permito recomendar i encarecer la mas eficaz cooperacion por parte del señor Prefecto, prestando la proteccion i facilidades que demanda la arriesgada empresa que trata de llevar á cabo el Sr. Crevaux. Al efecto,

procurará Vd. poner á su disposicion algunos hombres armados, carpinteros, constructores, remeros i baqueanos, en la persuacion de que el Gobierno aprobará las medidas i gastos que este servicio ocasione.

Recomiendo á Vd. procure sea bien acojido el distinguido viajero, como corresponde á un pueblo culto que debe estimular empresas tan trascendentales como la que motiva este oficio.

Para que el señor Prefecto tenga conocimiento de la importancia de la navegacion del Pilcomayo i pueda emitir un juicio favorable ante la opinion, remito un ejemplar de la obra escrita por nuestro compatriota el Sr. Vaca-Guzman, que en cierto modo ha servido de estimulo al explorador que hoi debe disipar las dudas que existen respecto á la habilitacion del canal ya nombrado.

Con este motivo me es grato suscribirme con toda consideracion

De Vd. atento servidor.

M. Omiste.

—

Legacion de Bolivia.

Buenos Aires, Diciembre 23 de 1881.

Señor Ministro :

El infrascrito, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia en la República Arjentina, tiene el honor de dirijirse á S. E. el Señor Ministro de Negocios Estranjeros, participándole que habiendo arribado á esta ciudad el Sr. Dr. Julio Cre-

vaux, médico de 1ra clase de la marina francesa, con el objeto de verificar exploraciones científicas en este continente por encargo del Gobierno de S. E., despues de estudiar i conocer la importancia jeográfica i mercantil del rio Pilcomayo, que atraviesa i tiene sus fuentes en el territorio de Bolivia, se ha decidido explorar dicho canal, á cuyo efecto sale de esta ciudad el dia 24 del corriente con direccion á aquella República.

La Legacion á cargo del que suscribe acojió con suma complacencia el pensamiento del Sr. Crevaux i ha procurado estimularlo para que se dicidiera por esa exploracion, por cuanto el rio Pilcomayo suscita hoy dia inmenso interés, tanto respecto á las investigaciones científicas, por no ser bien conocido su curso, cuanto por los beneficios que está llamado á prestar en la esfera comercial á las Repúblicas Arjentina, Boliviana i del Paraguay, con las cuales se avecina.

Para que S. E. pueda formarse una idea exacta de la altísima importancia de esa corriente, el infrascrito se permite remitirle un ejemplar de la obra escrita por el Dr. Santiago Vaca-Guzman, por comision del Exmo. Gobierno Arjentino, la cual estimuló en el Sr. Crevaux, la idea de realizar esa exploracion.

Al comunicar á S. E. esta decision, el que suscribe no puede menos que enviar, en nombre de su país, un voto de felicitacion i de gracias al ilustrado i progresista Gobierno de S. E. por el poderoso apoyo que consagra al desenvolvimiento de las ciencias jeográficas de esta parte de América i el señalado servicio que en esta ocasion presta á las Repúblicas que liga la vía fluvial del Pilcomayo, contribuyendo á la solucion de un problema que hoi preocupa á los Gobiernos i los hombres ilustrados de estas Repúblicas.

El infrascrito aprovecha esta ocasion para ofrecer á S. E. el Sr. Ministro de Negocios Estranjeros, su testimonio de alto respeto i distinguida consideracion.

M. Omiste.

Exmo. Sr. Ministro de Negocios Estranjeros de la República Francesa, Dr. D. Leon Gambetta.

París (1).

—

Ministerio de Hacienda
é Industria.

La Paz, Marzo 9 de 1882.

Señor Julio Crevaux.

Tupiza.

Mui distinguido señor:

Con viva satisfaccion me he impuesto de su grata comunicacion de 24 de Febrero, de la que he dado inmediata lectura al señor Presidente i á los demás Ministros.

Cuando se anunció el viaje de exploracion encomendado á la competencia de Vd., se creyó en este país que Vd. remontaría las corrientes del rio Pilcomayo, penetrando por la embocadura. Pero no ha sido así. Vd. ha preferido descender por esas corrientes partiendo desde Tarija, resolucion que sin duda ha sido adoptada des-

(1) Esta nota no ha sido contestada hasta el presente por la Cancilleria francesa, tal vez por el cambio ocurrido en el gabinete de dicha Nacion en los momentos que debia haberse recibido; pero es probable que se encuentre en el archivo del Ministerio respectivo.

pues de la conveniente meditacion. De todos modos, los bolivianos solo tenemos motivos para felicitarnos por la venida de Vd., en la persuasion de que sus exploraciones han de contribuir á los progresos de la ciencia, al beneficio de la humanidad i á la particular ventaja de Bolivia. Creo, además, que la presencia de Vd. en mi patria i el fruto seguro de sus trabajos, han de servir de motivo plausible para que se restablezcan relaciones oficiales i diplomáticas entre Bolivia i la Francia, por la que hemos abrigado siempre las mas decididas simpatías.

En cuanto á la cooperacion que Vd. necesita de parte de este Gobierno para el buen éxito de su trascendental espedicion, puede Vd. contar con ella en la medida de lo que fuere conducente á ese fin.

Ya se dieron órdenes á la Prefectura de Tarija para que se ayudára á Vd. con toda eficacia, haciendo los desembolsos que para ello fuesen indispensables; pero por este correo trasmito autorizaciones é instrucciones mas precisas.

Segun ellas, la espedicion exploradora que por órden del Gobierno hago organizar en Tarija, encargando los estudios prévios á una comision especial, podrá refundirse con la que Vd. ha traido de Francia. En semejante caso, Vd. sería naturalmente el Jefe de la espedicion en la parte científica, en la direccion de la marcha i en el arreglo del itinerario. El jefe militar i el jefe civil, nombrados segun el plan del Gobierno, quedarían subordinados á la superior direccion de Vd.

Por lo tanto, convendria que Vd. se trasladára á la ciudad de Tarija, á fin de acordar un plan definitivo con el Prefecto i con la comision especial.

Si el presupuesto que he calculado para la marcha de la espedicion exploradora, i que monta á la suma de

bolivianos 7,115, resultára deficiente, el Prefecto queda autorizado para completarlo.

Por lo demás, hallándome á tanta distancia de Tarija, no puedo preveer todos los pormenores; pero fácilmente los acordará Vd. con el Prefecto.

Tomo nota de su importante ofrecimiento de suministrar al Gobierno la carta del Pilcomayo i la relacion del viaje, que serán publicados por la Sociedad Jeográfica de París.

Nos ha complacido saber que Vd. ha determinado la lonjitud i la latitud de Mojo i Tupiza, corrijiendo los errores padecidos al fijar la posicion de esos lugares; i nos causa tambien particular satisfaccion la visita que ha hecho Vd. en algunas minas de plata. Las vistas tomadas por el señor Ringel, deben ser interesantes.

Recibiré con el mayor agrado el proyecto de exploracion del Alto Purus de que Vd. me habla; i realmente, yo creo como Vd. que su navegacion es preferible á la de los rios Madera i Mamoré, embarazados por formidables i numerosas rompientes. Tengo algunas nociones sobre el curso del rio Purus, por lecturas que hice ántes de ahora, i de las que resulta que es distinto del rio Madre de Dios. Recuerdo particularmente sobre esto las demostraciones de Antonio Raimondi, en su hermoso libro titulado *El Perú,* del que solo poseo los dos primeros volúmenes.

El Gobierno de Bolivia estará siempre dispuesto á cooperar en este proyecto de exploracion i á subvenir á los gastos, siempre que ellos no fueren superiores á sus recursos actuales, que están comprometidos en fuertes é indeclinables necesidades.

Concluyo esta primera carta, saludando á Vd. respetuosamente á nombre del Gobierno de Bolivia, i ofre-

ciendo á Vd. la seguridad de los sentimientos distinguidos con que soi

De Vd. mui atento seguro servidor.

A. Quijarro.

—

Ministerio de Hacienda
é Industria.

La Paz, Marzo 9 de 1882.

Al Sr. Prefecto del departamento de Tarija.

Señor Prefecto:

Se ha recibido en este Ministerio su estimable comunicacion de 23 del pasado mes de Febrero, en la que se sirve Vd. contestar á mi oficio de 9 del propio mes.

Podemos considerar la venida de la espedicion encomendada á M. Crevaux, como una de las mas felices coincidencias con el pensamiento que el Gobierno abriga con firmeza, i cuya primera espresion consta en los planes que tuve la honra de enviarle i que actualmente se hallan sometidos á las dilucidaciones de una comision especial.

Parece de todo punto conveniente, como Vd. mismo lo insinùa, que la espedicion exploradora escojitada por el Gobierno, forme un solo cuerpo con la que trae el ilustrado viajero francés. Habiendo propuesto esta idea á la consideracion del Sr. Vice-Presidente de la República, encargado del mando supremo, se ha dignado acojerla con marcada satisfaccion, i en consecuencia me ha orde-

nado que imparta á Vd. las siguientes autorizaciones é instrucciones:

1ª Someterá Vd. á las discusiones de la Comision especial el pensamiento de refundir en una sola las dos espediciones. esto es, la del Gobierno i la de M. Crevaux, debiendo resultar de esa deliberacion el plan definitivo al que se modelaria la empresa, tanto en su organizacion, como en lo tocante á su itinerario i demás pormenores.

2ª En la hipótesis de constituirse una sola espedicion, mediante acuerdo que ha de celebrarse entre esa Prefectura, la Comision especial i M. Crevaux, es entendido que este señor será el jefe de dicha espedicion, en lo que concierne á la direccion científica i al método que ha de observarse en la marcha, correspondiendo al mismo la eleccion de la ruta i la fijacion del órden en las jornadas.

3ª Subsiste la determinacion del Gobierno en cuanto al nombramiento de dos jefes, el uno militar i el otro civil, debiendo recaer la eleccion para este último cargo en la persona del ciudadano D. Luis Moreno de Peralta, á quien el Gobierno debe interesantes informes i cuyos sentimientos patrióticos aprecia mui particularmente, lo mismo que los del Sr. Moisés Echazú, á quien ha cabido tambien parte activa en el asunto.

4ª Conforme al primitivo plan del Gobierno, corresponderá al jefe civil entender en la parte econòmica i administrativa de la empresa, sin perjuicio de la iniciativa que podrá ejercer sometiendo indicaciones en cuanto á la espedicion misma.

5ª Si el presupuesto calculado para la realizacion de la espedicion exploradora, i que monta á la suma de bolivianos 7,115, resultare deficiente, despues de una madura deliberacion, el Sr. Prefecto queda autorizado

para complementarlo, con cargo de dar cuenta al Supremo Gobierno.

6ª En el caso de que el Sr. Prefecto considere que la espedicion puede ser emprendida en una época próxima, i hallándose de acuerdo en esta opinion el sentir de los señores que componen la Comision especial, queda autorizado para contraer un empréstito, comprometiendo para el reembolso un 50 por ciento de los ingresos líquidos de la Aduana nacional, sin perjuicio de buscar i proponer otros arbitrios.

7ª En comunicacion dirijida á este Ministerio por M. Crevaux, datada en Tupiza el dia 24 de Febrero, manifiesta que los sueldos, alimentacion i trasporte de las seis personas que forman la comision de que es él jefe, serán cubiertos con sus propios fondos.

Esta circunstancia no es un obstáculo para que el Sr. Prefecto deje de tratar al Sr. Crevaux i á sus compañeros con toda liberalidad, prestándoles los auxilios i facilidades que les permitan hacer un viaje tan cómodo como fuere posible.

Al terminar este oficio, me cabe la honra de agradecer á nombre del Gobierno, las congratulaciones que se sirve Vd. dirijirle como espresion del sentimiento popular del departamento de Tarija.

Dios guarde á Vd. señor Prefecto.

SALINAS.

A. Quijarro.

Al Señor Ministro de Hacienda é Industria, Dr. A. Quijarro,
La Paz.

Tarija, Marzo 13 de 1882.

Señor Ministro :

En este momento partimos para el Pilcomayo. Todo va bien. El Señor Samuel Campero, Prefecto de Tarija, nos ha prestado la cooperacion mas activa i eficaz. De nada careceremos; mi comitiva se halla lista; abrigamos la esperanza de obtener un éxito feliz en nuestra empresa.

Es entendido que no solicitamos ninguna recompensa de su Gobierno, pero creemos tambien que Vd. se servirá indemnizarnos el gasto extraordinario del viaje. El Sr. B. Trigo debió escribir á Vd. sobre el particular.

El pago de los servicios de mi comitiva se halla á cargo del Ministro de Instruccion Pública de Francia.

Con profundo respeto, tengo la honra de suscribirme de Vd., Señor Ministro,

Atento servidor,

JULIO CREVAUX.

P. S. Los vecinos de Tarija i Tupiza me han dispensado la acojida mas simpática. Entre las personas que mas se han distinguido en la cooperacion de mi propósito, tengo el honor de mencionar á Vd. á los Sres. Arraya, Sub-Prefecto de Tupiza, i Andrés Lizardo Taborga, Secretario de la Prefectura de Tarija.

—

Potosí, Junio 16 de 1882.

Al Sr. Presidente del H. Consejo Departamental.

Señor :

El aviso ya confirmado de la victimacion de M. Crevaux i de su comitiva por los salvajes « Tobas », ha cau-

sado honda impresion de pesar en los vecinos de esta ciudad.

Ellos desean hacer público su sentimiento, á la vez que tributar un homenaje de gratitud i de respeto á la memoria de tan ilustre viajero i la de sus dignos compañeros, que han muerto por su amor á la Ciencia, á Bolivia i á la humanidad.

Desean, además, que el Supremo Gobierno conozca la ardiente aspiracion que tiene este pueblo, de que sin demora se lance una espedicion armada al rio Pilcomayo para que recoja los restos de M. Crevaux i de sus abnegados compañeros, i para que rompa enérjicamente, una vez para siempre, la valla que las tribus salvajes han opuesto hasta ahora á nuestra comunicacion con el Paraguay por el Pilcomayo.

El Consejo Departamental, es el organo mas autorizado para ponerse á la cabeza de esta iniciativa popular i es por eso, que encargados por un nùmeroso círculo de ciudadanos, nos tomamos la libertad de dirijirnos á él, por el respetable intermedio de su digno Presidente, con los objetos ya espresados.

Esta ocasion, nos permite la honra de atestiguar á Vd. nuestro profundo respeto, como

Sus mui atentos servidores.

Daniel Bracamonte. — M. Morales. — D. Campos. — Luis F. Manzano. — Demetrio Calbimonte. — José L. Guzman. — Faustino Garron. — M. M. Jordan. — Adolfo F. Vargas. — Toribio Cortés.

CARTA
DEL BAJO PILCOMAYO
Formada en 1879 por
SANTIAGO V. GUZMAN
Publicada en homenaje à la memoria
del esplorador Dr JULIO CREVAUX
en 1882.
BUENOS AIRES.
CHACO BOREAL
CHACO CENTRAL ó MEDIO
TOBAS
CHOROTIS
Indios Comayanes
Enimagas
Indios Orejones
Indios Chaneses
MATA-GUAYOS
Chiriguanos
Pomabamba
Sn Juan del Piray
Tarija
Tupiza
Gaiza
Rio Pilcomayo
Rio Pilaya
Rio Guayru
Rio Pilcomayo
Villa Hayes
Asunción
Sambaré
Villeta
Olivia
Formosa
Rosario
Sn Pedro
Tropico de Capricornio
Ruta del P. Castañares en 1741
Designaciones:
Ruta del P. Patiño en 1721
" " " Castañares en 1741
" " " Gianelly en 1863
" " Dr Crevaux en 1882
Termino de cada esploracion.
LIT. A. PECH, BOLIVAR-76.

EAL

os

ines

ones

ó MEI

THE LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS